

UNIVERSITY OF ARIZONA

UNIV. OF ARIZONA

PQ8497.G6 Z82

Sanchez, Luis Alber/Mito y realidad de G

mn



3 9001 03934 6294

LUI

CHEZ

Mito y realidad de González Prada

P. L. Villanueva. Editor

L I M A

MITO Y REALIDAD DE
GONZALEZ PRADA

L U I S A L B E R T O S A N C H E Z

PQ

8497

G6

Z82

MITO Y REALIDAD DE
GONZALEZ PRADA

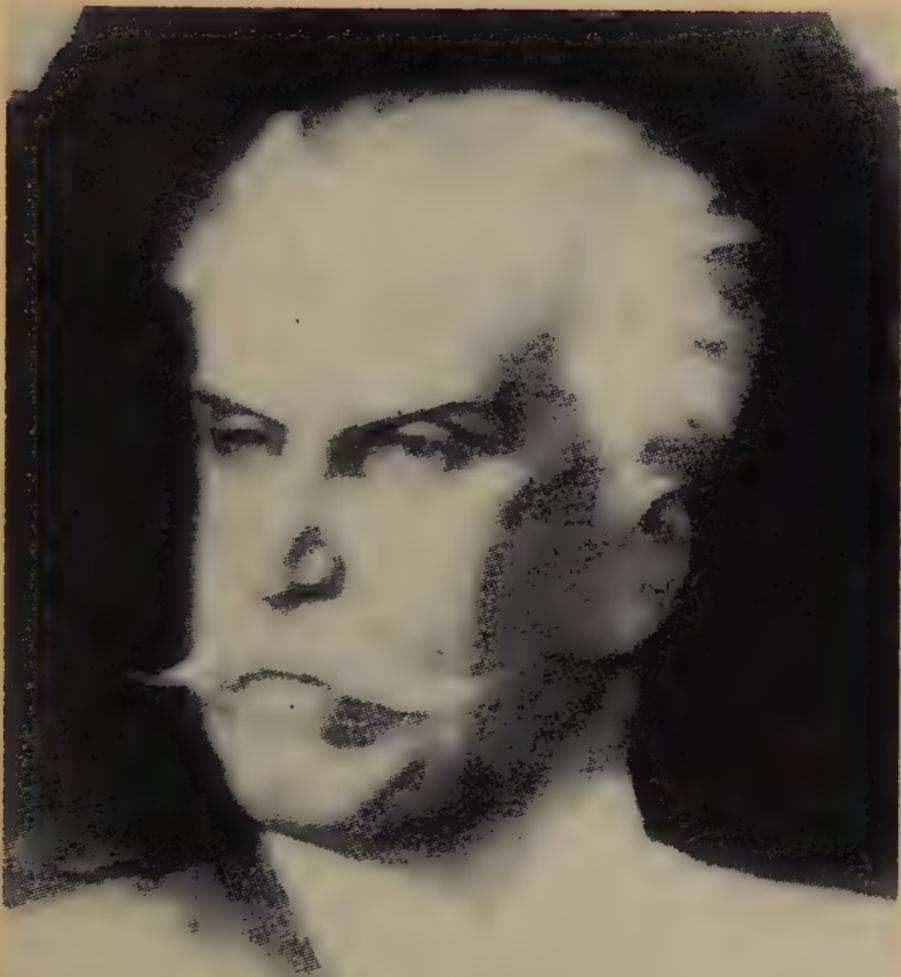
P. L. Villanueva. Editor

L I M A

Copyright 1976

P. L. Villanueva Editor
Jirón Yauli 1440, Chacra Ríos, Lima.
Teléfono 23-2440.

IMPRESO EN EL PERU



Manuel González Prada

1. UN RETO

Si digo que me resulta oneroso volver a escribir sobre Manuel González Prada, sólo diría la verdad. Lo frecuento tanto y con asiduidad desde hace más de cincuenta años, que me parece un viejo familiar. Mi tesis para el doctorado en Letras se tituló *Elogio de don Manuel González Prada* (Lima 1, 1922). Ocho años después publiqué mi libro más entrañable y hasta de alguna belleza literaria, *Don Manuel*. Acabo de concluir, en 1975, un largo y nutrido volumen titulado *Nuestras vidas son los ríos. . .*, en el que, a través de documentos y textos desconocidos y testimonios directos, reexamino el mismo tema y las particularidades de su protagonista, de sus hermanos, hijos y nietos. En el entretanto, me encargué de publicar, completando la tarea de Alfredo González Prada, varias obras inéditas y algunas refundiciones fundamentales de Don Manuel (1). Todo esto parece indicar una pasión, pero, como toda pasión auténtica, al fin llega a sus vísperas

(1) Hemos publicado por nuestra parte: *El tonel de Diógenes*, México, 1945; *Adoración*, Lima, 1947; *Letrillas*, Lima, 1975, y la refundición de *Páginas libres*, 3ª edición., Lima, 1946. Además con ayuda publicamos *Anarquía*, Santiago 1936 y *Nuevas páginas libres*, Santraje, 1937 y *Baladas Peruanas* Santiago 1935.

del tedio. Por eso dije que el tema me es oneroso. Sin embargo, lo enfrento con placer y hasta son bulimia. Ambiciono decir la palabra definitiva que, por lo demás, nunca será dicha. Me satisfaceré por ende, con esforzarme por ser neutral, a despecho de mi mismo.

La figura y la obra de González Prada justifican los anteriores distingos y vacilaciones. El, que tan reciamente afirmó su verdad, titubeó grandemente antes de resolverse a hacerlo. Una vez resuelto todo parecía fácil. Me sucede igual.

Para ser congruente con mi personaje, debería empezar destruyendo. ¿No constituye acaso la gran proeza de Prada el haber removido los cimientos de la historia y la sociedad peruana de su tiempo? Y ¿no es esa, tal vez, la razón por la que con tanta pertinacia le atacaron en vida y en muerte, desde ayer hasta hoy, los cobardes y mendaces profesores de equilibrio político y social, que veían y ven en Prada a un demonio amenazador? Empezaremos, pues, por los demonios. Después nos ocuparemos de Dios, y los diversos rechazos que le hizo objeto este insigne enemigo de sí mismo, versión contemporánea del clásico *Heautontimorumenoslatino*.

2. RECIFICACIONES Y CONTRASTES

Ante todo, Prada no nació el 6 de enero de 1848 como siempre hemos creído: su natalicio ocurrió el 5 de enero de 1844; fue bautizado con los nombres de José Manuel de los Reyes, esto último, sin duda,

porque se esperaba su alumbramiento para el 6, y se produjo en la noche del 5. La partida bautismal es perfectamente clara al respecto: no se la había encontrado ni (¡claro!) usado hasta hoy (2).

Su hogar fue aristocrático: así justifican a plenitud sus ataques a los aristócratas de la época. Está demostrado que los más activos y radicales conductores de revoluciones y alzamientos contra las clases dominantes fueron casi siempre hijos de "casa grande" como dicen los brasileños. El complejo creado por la "mauvaise conscience" ancestral puede más que la pompa heredada y familiar. Obsérvese, si no la formación cultural del Conde de Saint Simón, de Mirabeau, de León Blum, de Federico Engels, de Carlos Marx, de Fidel Castro, de Salvadór Allende. Ninguno, ni tampoco Lenín ni Trotski, ni Mustafá Kemal ni Gandhi pertenecieron al proletariado. Eran hijos de nobles o de altos burgueses. Felipe de Orleans, o sea el triste "Felipe Igualdad", quiso descollar por su radicalismo para que le perdonasen su origen real: acabaron cortándole la cabeza. González Prada, igual que Bolívar, los Carrera, Sucre y José Bonifacio, vivieron una niñez lujosa. Tuvieron que rebelarse para quedar en paz con su conciencia y con la historia externa. Por consiguiente considerar el linaje y los medios de subsistencia de Prada como contradictoria con su ideario y su acción solo puede impresionar a quien no co-

(2) La partida está en la Sacristía de la Parroquia de San Marcelo de Lima: La transcribimos y precisamos en nuestro libro *Nuestras vidas son los ríos*, cap. II (todavía inédito).

nozca la biografía de los grandes renovadores (llámen-se Tolstoy o Gandhi, Confucio o Mahoma). Todos ellos reaccionan contra el destino que la herencia les había deparado y contra la tradición familiar. Reaccionaron *contra*, lo que explica su violencia en la expresión o en la conducta.

Los antepasados de Prada, entre ellos un paje de Felipe II y un secretario de Felipe III y de Juan de Austria, un Gobernador Intendente de una provincia del Perú colonial, un brigadier de la Corona, un marino y matemático, autor de un libro importantísimo como fue *Noticias secretas de América* (3), fueron de origen noble. Además su padre fue un abogado ilustre y un político de pura cepa conservadora. Su hermano y sus hermanas, sin excepción, brillaron por su ascendrado catolicismo, su devoción al principio de autoridad y sus vínculos con terratenientes republicanos. La esposa de Prada, doña Adriana de Verneuil Conches, provenía de una familia de la nobleza provinciana de Francia y era hija de un abogado de París. Todo esto, que parece negativo, bien por constituir lógico obstáculo a una campaña contra el "establishment", bien por encandilar a los exégetas demasiado fieles a los prejuicios decimonónicos sobre la imitación, la raza y la herencia, debe animarnos al contrario a una interpretación más ceñida a los hechos que a los dogmas: como debe ser.

(3) Los antepasados en referencia lo eran por línea paterna: por la materna está D. Antonio de Ulloa. Cfr. L. A. Sánchez, *Don Manuel*, Lima, 1930, cap. I.

Hay que desterrar, pues, el calificativo de “burgués” con que algunos críticos condecoran peyorativamente a Prada. Basadre es tajante en este dictado que había contorneado ya, con timidez Mariátegui, con la diferencia de que mientras Mariátegui ignoraba los pormenores de la historia peruana, Basadre los conoce bien. En más de una ocasión, al referirse a “nuestros aristócratas” Prada confunde esta clase social con la condición racial de “blanco”. En su artículo sobre “Nuestros indios”, si bien descubre con agudeza la condición de “raza social” que se pudiera aplicar al indígena del Perú, agrega que un indio rico “se blanquea” y un blanco “aindia”. Uno de sus mayores reproches a nuestros aristócratas es recordarles que algunos de ellos tienen el labio grueso y colgante, el pelo apretado y negro, y los talones claros, como corresponde a todo descendiente de la raza de Cam. Admite el derecho del indio a mejorar su situación, su derecho a ser libre de injustas cargas y limitaciones, pero no aborda sino de pasada el tema del negro (4). La arrogancia de porte de Prada, su atildamiento en el vestir, denuncian al “fashionable”, “dandy” o elegante de vieja cepa. Su pulcritud en el hablar, el escribir, el juzgar y el escoger lecturas, comprueba su refinamiento. Los “dandies” se distinguían de la mediocridad

(4) Cfr. *Horas de lucha*, Lima, 1924 (2ª ed.). En la 1ª ed. no aparece el artículo “Nuestros indios”. Cfr. *Páginas libres*, Discurso del Politeama y “Propaganda y ataque”. Prada desdenaba a los chinos: Cfr.: “Declaración de principios de la Unión Nacional” en *Integridad*, Lima mayo de 1891 y julio de 1898.

por su conducta singular, pero eso no les impedía echarse en brazos del pueblo, como Alcibiades, el gran demagogo ateniense. Prada utiliza tales contradicciones para templar sus armas, y para dispararlas contra la aristocracia criolla. Cualquiera que fuese la razón o el pretexto para tanta violencia, el hecho es que tal violencia sirvió para cambiar la fisonomía del Perú, abrir el paso a las provincias, despertar al indio y romper muchas barreras culturales y sociales.

A Prada solo se le puede considerar burgués, dentro de las limitaciones de una jerga extraña a nuestra realidad, y refiriéndose a su existencia relativamente cómoda, respaldada por las rentas que heredó, por su radicalismo exultante, por la sobriedad de sus costumbres, por su poco interés en usufructuar la política, por sus gustos estéticos, por su proverbial aislamiento, por sus lecturas, por sus muebles, por su puritana monogamia. Todo lo anterior conviene por igual a un burgués europeo o a un aristócrata sudamericano de mediados del siglo XIX. En ese ciclo, téngase presente, no existía en el Perú un movimiento industrial digno de ser tomado en cuenta, ni la agricultura funcionaba sobre bases técnicas, ni había otra disyuntiva que servir al Estado, sea en los rangos civiles sea en los militares, o ser rentista: no existía una clase media considerable, sino un proletariado (*cela va sans dire*) de cuello duro, con obligaciones y sin casi derechos. Los trabajadores de la ciudad eran artesanos o prácticamente esclavos, aunque no hubieran sido comprados. Los peones del campo eran los indios. No habían términos me-

dios. La burguesía, tal como la concebían los europeos, era una palabra significativa, pero ajena, inespacial, simplemente académica.

3. LAS INEXPLICABLES DICOTOMIAS

Se debe caracterizar lo más fielmente al autor para explicarse con menos dificultades su mensaje y su conducta. Uno llega a entender entonces por qué el brioso comentarista de la política nacional usó palabras y giros deslumbrantes, y tuvo que encenderse en ira para compensar así el déficit que para su misión de reformador y revolucionario significaba su origen y su tradición aristocrática. Es curioso: pese a su campaña populista y a sus ideas acráticas reconoce el valor de Manuel Pardo, fundador del Partido civil, el partido de la plutocracia semiindustrial criolla y de los vástagos de la aristocracia rural del virreinato (5).

Se menciona como una demostración del desprecio de Prada por su propio abolengo el hecho de que renunciara a usar su apellido entero y que tuviese oculto en un retrete de su casa el escudo nobiliario de la familia. Podría ser que aquel ocultamiento reflejase una actitud teatral "pour enater les bourgeois". Empero, de haber sido así, ello no invalida su campaña a favor del pueblo, ni enervaría la sinceridad y efi-

(5) Prada, *Figuras y figurones*, París, 1938, cap. "Manuel Pardo".

cacia de su anarquismo, movimiento al cual permaneció fiel. Aquello a lo sumo puede indicar cierta proclividad histriónica o simplemente una retardada adolescencia, pero ni los actores ni los adolescentes están impedidos de tener ojos de ver ni lengua de decir la verdad. Prada las vertió a raudales y en hermoso estilo.

Otro aspecto característico de su personalidad ha sido el de su monogamia. Por tener sangre irlandesa (la de los O'Phelan) se le ha descrito como racialmente condenado a la terquedad, el fanatismo y la monogamia: triple aspecto de una sola realidad: el amor a sí mismo. Con ello no queremos indicar que Prada fuese un megalómano o ensimismado. Lo último, quizá, si pero en el buen sentido, en el sentido en que Manuel Díaz Rodríguez usa el vocablo "místico": persona que no sale de sí mismo y acendra sus propias esencias, por donde todo poeta auténtico sería un místico (6). Prada lo fue por varios conceptos. Si se quisiera apurar las paradojas, diríamos que fue un místico de la crítica colectiva, del anticlericalismo y del anarquismo. Su misticismo guarda escasa relación con Dios: Rubén Darío habría sido también un místico: un hombre de una pasión absorbente: la belleza.

Mas, inclusive aspecto tan descartado por sabido, carece de fundamento en el caso de Prada. Puede ser cierto que, casado con doña Adriana, a los 43 años (equivalente a unos 60 de hoy) con una mujer de 22.

(6) Manuel Díaz Rodríguez. *Camino de Perfección*, París. 1911, *passim*.

La diferencia explica de suyo la virtud de ser fiel. Pero, antes había conocido no sólo el amor, como era natural, sino "un amor" y de ese amor, secreto y prematrimonial con mujer de buena cuna, como se dice, nació una hija, a la que no aludió nunca, pero a la que no negó su paternidad, exhibida y refrendada por madre e hija cuando esta última, contrajo matrimonio el año de 1895, en los días en que su celebrado y remiso padre disfrutaba en Europa de un reposo prematuro y demasiado extenso.

Sicológicamente, la actitud de Prada, quien fue siempre caballeroso, discreto y de escrúpulos, frente a la abandonada amante juvenil y a la hija que llevaba su apellido como correspondía, esa actitud, digo, no tiene explicación plausible; no la tuvo tampoco el viaje repentino a Europa, precisamente un mes después de fundar el partido político Unión Nacional, que le eligió su jefe.

Esos dos enigmas causan perplejidad. Explicar los por las fáciles e intencionadas vías del egoísmo y la timidez, es insuficiente. Ciertamente que Prada padecía de una gran timidez física, que se revelaba en una voz demasiado suave, la que lo obligó a hacer leer sus discursos por otra persona de voz más estentórea y de mayor desenvoltura.

Muchas veces, relejendo la obra de Prada, he tratado de entender aquella actitud: no lo he conseguido. Realmente, desde el punto de vista doméstico, después del drama íntimo de aquel primer amor frustrado en una hija nacida en 1877 (a la que, según pa-

rece, no conoció) sobreviene un período de cristalización, el de la guerra del 79, y el del encierro a que se sometió durante la ocupación chilena de 1881 a 1883. En ese lapso de tiempo conoció a Adriana, se enamoró de ella y en 1887, al morir doña Josefa de Ulloa, madre de don Manuel (la cual se oponía a tal noviazgo), se casó con Adriana. Ya había pronunciado el Discurso del Ateneo y que se hallaba en el centro de la discusión pública. La afrontó con modestia y energía. El año 88 denuncia las deficiencias y lacras de nuestra vida social y de nuestras letras, en los tremendos discursos del Politeama y del Olimpo. Había entrado de lleno en el debate político a propósito del contrato Grace, que en cierto modo, se vinculaba a las acciones de Nicolás de Piérola en el Ministerio de Hacienda, bajo el régimen de Balta (1868-72). El 88 y el 89 le nacieron dos hijos que fallecieron el uno al mes y medio y el otro casi al ser alumbrado. No obstante esas tribulaciones personales, siguió adelante la idea de fundar un partido político, equivalente al radicalismo francés: la Unión Nacional, que se funda en mayo de 1891, dos años después de que Piérola organiza el Partido Demócrata. Adriana estaba encinta de un nuevo hijo, en su cuarto mes. Y al mes siguiente, antes de los treinta días de haber sido electo Presidente del nuevo partido, Prada abandona el Perú y no regresa hasta siete años después.

Un hombre cualquiera podía justificar su conducta en caso parecido, máxime si se considera que Adriana era francesa, que sus dos hermanas mayores mu-

rieron casi al nacer y la tercera antes de los quince, y que, su padre el señor de Verneuil, sufrió de una dolencia neuropática que le privó del uso de sus piernas (7). Pero un hombre público como ya lo era Prada, blanco de odios y fervorosas adhesiones, altavoz de la "revancha" contra Chile, flamante fundador de un partido político el cual le otorga su presidencia, indiscutible adalid de la nueva generación literaria, a la que habla acicateado a la lucha contra "los viejos", tenía que actuar de otra manera. Si en él predominaron los sentimientos familiares, hay que convenir que no estaba preparado en modo alguno para la tarea pública. Que el poeta venció al ciudadano. Que el egoísmo práctico estaba por encima del altruismo escrito y declamado. Sin embargo, sería una explicación demasiado simple para situación y personaje tan complejo.

4. LA UNION NACIONAL Y OTRAS PARADOJAS

A poco que uno penetra en la documentación acerca de la Unión Nacional, y en sus principios, comprueba una contradictoria amalgama de radicalismo político y de conservatismo social. La alusión a la raza amarilla como inadmisibles en el Perú, así como la insistencia en subrayar (en sus páginas literarias) el aporte negro (para él negativo) en ciertas familias de

(7) Adriana de González Prada, *Mi Manuel*, Lima, 1947.

la heráldica colonial, indica que los prejuicios raciales confirmados a la entonces flamante teoría de Gumplo-wicz sobre “la lucha de razas” (1889). Prada quería despersonalizar a su partido, al par que sostenía el predominio de las grandes personalidades, de los solitarios, como fuente de verdad y de revolución. Creía en el amor, pero no confiaba en Dios; era patriota y exaltaba a la Humanidad; buscaba ritmos nuevos en verso y se apegaba al castellano en su prosa y en sus letrillas. Tenía de Quevedo y de Hugo, que es como tener de Dios y el diablo. Hablaba con cautela, pero actuaba por arranques. Era tierno y violento. Nacionalista apasionado se casa con una francesa y viaja a París para que su hijo nazca fuera del embrujo letal, según la experiencia de los dos hijos anteriores, que ejercía Lima. Todo esto ayuda a confundirse, más que a aclarar, pero, precisamente, tal cúmulo de confusiones son las que producen resoluciones inesperadas e irreversibles: ésta fue una de ellas.

Por otra parte, la clientela de la Unión Nacional era demasiado heterogénea. Si revisamos la nómina de sus fundadores, encontraremos numerosos estudiantes y artesanos, algunos profesionales y propietarios, y se da uno cuenta de que aquello era una precursora “unión de clases” o “frente único” contra la “argolla” (o *liga*) civilista, el clero y el ejército, los tres enemigos contra quienes concentró el escritor la tarea de su vida. Esa presencia pluralísima ponía en peligro la supervivencia del partido, desprovisto de una personalidad resuelta, de un líder con carácter de tal. Pra-

nalidad resuelta, de un líder con carácter de tal. Prada era el ideólogo romántico de un partido; trataba de ser pragmático pero no dejó de ser el predicador elegante y perfecto de un evangelio plebeyo. Es posible que sintiera en su furore más que en su incapacidad para conducirlo. De ahí las extrañas palabras que pronuncia en su despedida, según la versión traducida que brinda la *Integridad*: "Mi corazón y mi alma estarán siempre con el Perú". Su corazón y su alma: no menciona su cuerpo ni su acción. Claro que en ausencia solo podía ofrecer corazón y alma, pero ¿por qué no aludía en nada a su reto no? Si se trataba de que naciera con salud el hijo que Adriana llevaba en las entrañas, ¿por qué no señaló una fecha adecuada a este acontecimiento, como un regreso para un año más tarde según era su deber y según la esperanza de sus correligionarios? La no alusión al reto no indicaría que se iba con la idea de volver tarde o nunca. Lo cual hace más oscuro aun el misterio de aquel viaje.

5. PALMA Y PIÉROLA

Durante todo ese período se suscita otro problema que requiere mayor examen del que hemos hecho los exégetas de Prada: me refiero a sus relaciones con Nicolás de Piérola y con Ricardo Palma.

Piérola era su coetáneo. Había nacido en Camaná, Arequipa, el año de 1839; Prada, de padre arequipeño y con sus dos hermanos mayores también arequipeños, nació en 1844. Ambos pertenecían a familias

aristocráticas, con la partícula “de” en el medio del apellido. Piérola estudió en el Seminario de Santo Toribio del que se escapó Prada: estudiaron ahí al mismo tiempo, en razón de que Piérola interrumpió sus estudios y retornó al Seminario para cursar un ciclo superior, cuando Prada era alumno de los primeros y tenía como condiscípulo a un hermano menor de don Nicolás. Debieron orientarse, según estas premisas, a la misma conclusión: fue al revés, como a menudo ocurre. Piérola llegó al Ministerio de Hacienda, precozmente, antes de los 30, en 1868, precisamente al año en que Prada había irrumpido como poeta en *El Comercio* de Lima y cuando ya estaba escrito el perfecto soneto “Al amor”. Por razones muy personales, Piérola resultó enemigo irreconciliable de Manuel Pardo, fundador del civilismo, a quien Prada respetó explícitamente por su empuje como empresario y su liberalismo económico. Piérola, además, había amparado a Enrique Meiggs, el famoso empresario yanqui de tan discutida actividad entre 1867 y 1878, en que murió: Prada concentró muchos ataques en el “Pizarro yanqui” cuyas inmoralidades denunció acerbamente (8). Piérola era católico practicante, aunque se le atribuía una “liaison amoureuse” demasiado pública, con su señora francesa; Prada era anticlerical y erigió la monogamia como una norma invariable desde que se casó con una señorita francesa. La guerra del 79

(8) Cfr. Watt Stewart, *Henry Meiggs un Pizarro yanqui*, Santiago, 1955; Prada, *Prosa menuda*, B. Aires, 1941.

30 años! Me han p.
recido 30 segundos
por que has sabido
hacerme feliz; y la
felicidad, aunque
dure mil años, no
basta siempre en

momento
Manuel

Setiembre 11 de 1917

determinó a Piérola a lanzarse contra el gobierno que había experimentado ya la derrota del sur y cuyo presidente censurablemente viajó a Europa y Estados Unidos en busca de pertrechos bélicos (que debieron buscar otros); Prada sentó plaza como soldado de la Reserva desde 1880. Como subjefe de la batería de El Pino, en la batalla de Miraflores, se vio impedido de disparar los cañones de su reducto "El Pino", por una prohibición expresa de Piérola, Jefe Supremo de la Guerra (9). Es en este punto en el que, a mi juicio, se hicieron inevitables las discrepancias, cada vez más agudas, con Piérola. Más tarde Prada atacó tanto el contrato Dreyfus como el contrato Grace, en su discurso del Teatro Olimpo, en el artículo *libre pensamiento en acción* y en muchos de sus artículos; Piérola reunió en torno suyo a casi todos los vástagos de la aristocracia virreinal, "menos uno", según dijo en un discurso de 1904 para fundar un partido Demócrata; cuya Declaración de Principios aparece en 1889, un año después de los discursos de Prada en el Teatro Politeama y en el Olimpo, y dos antes de la fundación de la Unión Nacional. Al regreso de Prada de Europa, Piérola había retornado a la lid y ejerció la Presidencia constitucional de la República: Prada lo atacó, Piérola mandó clausurar y empastelar varios periódicos en que colaboraba su antiguo condiscípulo.

(9) Confirma este episodio el P. Rubén Vargas Ugarte, *Historia del Perú*, 1972, tomo X.

Piérola escogió como sucesor a un clerical arequipeño; Prada se desahogó sin taxativas contra el fletador y el fletado, que, siguiendo las aguas de su antecesor, también practicó el deporte de cerrar los periódicos en que escribía Prada. Este juzgó a Pardo más democrático que Piérola, y alabó a Billinghamurst (Presidente de 1912 a 1914), que se había separado de Piérola, que había luchado en la guerra con Chile y que tenía un visible amor al pueblo, sin ninguna concesión a aristocracia u oligarquía algunas. La letrilla "Perinola", publicada en *Germinal*, el año de 1899 (10) refleja con nitidez la actitud de Prada contra Piérola. Sin embargo, aparentemente, ambos eran partidarios de un poder electoral puro, del federalismo, de la modernización de los servicios, del robustecimiento de la defensa nacional y de la "redención" del indio, al punto de que Piérola se hizo llamar "protector de la raza indígena", raza en la que Prada no creía como un hecho biológico, sino solo como un fenómeno social.

Con Palma, las hostilidades se abren desde la fundación del Círculo literario (1885), institución de escritores jóvenes y excombatientes de la guerra, que fue implícitamente opuesto al Club literario al cual había pertenecido Prada hasta por lo menos 1878.

No tenemos una información completa acerca de la participación efectiva de Don Manuel en el Club li-

(10) "A perinola" en *Germinal*, 1899, reprod. por V. García Calderón, Biblioteca de la Cultura Peruana, tomo IX: Los satíricos Vol. II, París 1938.

terario. Sus miembros pertenecían a la generación romántica y aun a la anterior, de suerte que Prada no se movía allí a su arbitrio. Ciertamente que, de edad, él estaba a poca distancia de nuestros románticos. Por ejemplo, Juan de Arona, su vecino en las tareas agrícolas en el valle de Mala y su competidor virtual como lector e intérprete de los clásicos latinos y de la nueva poesía francesa, había nacido el mismo año que Piérola, de modo que lo separaban apenas cinco años de Prada. Pero, con Palma había una brecha de once años. Salaverry era mayor que Palma: Prada no se entendió con él. Sin embargo de su afiliación al Circulo literario, Prada tuvo papel importante en el Club y lo tendría en el Ateneo. No puedo pensar que la discrepancia comenzara con la alusión a la tradición, género literario, a la que Prada consideraba como una "falsificación agridulcete de la historia" (11). Esta frase fue el resultado de un proceso, no de su iniciación. Pienso, examinando mejor la biografía y los escritos póstumos, que la raíz de la enemistad aquella se debe buscar en la coincidencia de Palma y Piérola en el servicio del gobierno de Balta, en su conexión con el "Pizarro yanqui", Henry Meiggs y con el financiero francés Dreyfus. Para González Prada, Meiggs encarnaba al Mefistófeles de la política peruana de su tiempo: corrompió a muchos hombres y sedujo a muchas mujeres, ellos y ellas de la clase dominante na-

(11) Cfr. los discursos en el Ateneo y en el Teatro Olimpo de *Páginas libres*; véase *Letrillas* Lima, 1975.

cional. Basta leer al respecto algunas páginas insertas en *Prosa menuda* y *Propaganda y ataque*, dos volúmenes póstumos.

Palma fue secretario del presidente Balta, de quien era Ministro de Hacienda Piérola. Además, aunque sea quizás demasiado aventurado, el padre de don Manuel fue partidario del gobierno del general Echenique, notorio por su adhesión a los hacendados y plutócratas de su época, defensor de la esclavitud de los negros y más tarde del trato al culí que venía de Macao y de Cantón . . . Don Francisco González de Prada y Marrón de Lombera ejerció la vicepresidencia de la República bajo el gobierno de Echenique y sufrió destierro. Los Prada sufrieron el exilio a la caída de Echenique, a quien derribó Castilla. Palma fue castillista, pese a que en 1851 sufrió pena de destierro por suponersele complicado en un intento de magnicidio. Además, Castilla proclamó la libertad de los negros, Palma descendiente de un liberto, cuyo nombre honró con su talento, tenía que estar naturalmente en el bando de Castilla, el Libertador de los esclavos. Aunque Prada fue un liberal radical de hecho, no pertenecía a la facción que enarbolaba oficialmente ese título. Chocó desde entonces con el criterio de Palma. Más tarde, después de la guerra, del 79, durante el régimen del General Iglesias, quien se levantó en armas el año 1883, sólo para llegar al gobierno y firmar la paz que permitiese la desocupación del país por las fuerzas chilenas, Palma aceptó el nombramiento de director de la Biblioteca y solicitó del

gobierno de La Moneda la devolución de los libros robados por los ocupantes del local bibliotecario. Prada vituperó siempre a Iglesias por haber aceptado una paz con pérdida territorial para el Perú. Contra él son los cuartetos de "Al Perú", una de las más urticantes composiciones del escritor.

Más tarde, en la *Nota informativa sobre la Biblioteca Nacional de Lima* aludirá a ese hecho. La conducta de muchos de los miembros del Club literario durante la contienda bélica no fue nada heroica. no huyeron, pero fueron pocos los que combatieron, quizás porque a esa fecha se acercaban a los cincuenta, y tal edad representaba entonces el umbral de la ancianidad.

Estas circunstancias son anteriores a los discursos del Politeama y del Olimpo y, por consiguiente, a la fundación del Círculo literario. Esta fundación debe interpretarse como una ruptura generacional y temperamental. Así fue.

Además, Palma se había dedicado a escribir leyendas picarescas sobre el virreinato. Creo que el tono de esas páginas no fue entendido en su tiempo. Por lo general se las juzgaba un homenaje sin reticencias al Coloniaje. Así también se juzgaron los *Anales de la Inquisición de Lima* (1863), libro sin duda satírico e intencionado. Prada que se había enfilado contra el ayer, no sólo a raíz de la guerra, sino desde su juventud, hizo de Palma el símbolo del pasatismo, del "arierismo", y, también, de una terca afiliación al romanticismo español. No obstante la admiración expresa que manifiesta por Gustavo Adolfo Becquer

y sus *Rimas*, no parece sentir igual admiración por Becquer, autor de *Leyendas*, a las que equivocadamente se adscribió a Palma. Como se ve había muchos caminos para llegar a la Roma de aquella repulsa mutua, esterilizante e inútil.

Palma se sintió aludido con la ardorosa locución "Los viejos a la tumba, los jovenes a la obra", y tomó la defensa de "los viejos" aunque anónimamente. La polémica que, con retraso, se suscita a propósito de la efebología de Prada, después del discurso del Olimpo, esto es, después de octubre de 1888, llenó muchas columnas de la prensa limeña y más aún la distancia entre ambas personalidades.

Culmina la animadversión con el debate sobre la dirección de la Biblioteca Nacional en 1912. Este incidente originó enconada polémica y adquirió de inmediato marcado acento político, separando por un lado a los enemigos irreconciliables del presidente Leguía y por el otro a los amigos de González Prada. El divorcio fue irreconciliable. Cada cual murió con su resentimiento.

No obstante, hubo un momento en que debieron conciliar puntos de vista: Fue cuando en 1886 Palma atacó al Padre jesuita Ricardo Cappa con motivo de la historia del Perú en que este se pronunció acrememente contra el imperio incaico.

Prada había alabado a Vigil por su diatriba contra los jesuitas. El presidente Cáceres comenzó a vedar el ingreso al Perú a la Compañía de Jesús. Esa muestra de anticlericalismo no reunió a Prada y Pal-

ma a pesar de haberse eliminado una de las causas de su discordia. No funcionan en este caso ni la disparidad de criterio para apreciar la acción clerical, punto importante en lo que respecta a Prada, ni el conservatismo ideológico, ni la superstición genealógica, ni las absurdas, pero frecuentes rivalidades entre coterráneos, ni la dedicación a un mismo género literario. Sólo actuaron en ello, a mi juicio, según he dicho: la actuación de Palma durante el régimen de Balta y el predominio de Meiggs o su vinculación con Piérola, de quien fue constante amigo y a quien Prada detestó; su afición al pasado virreinal, y acaso, es doloroso decirlo, pero así resulta de la lectura de las letrillas y yambos inéditos de Prada, los antecedentes raciales de Palma. Prada despreciaba al negro y al amarillo. Esa limitación le obtura el panorama social. Uno de sus "yambos" inéditos, dirigido contra Palma insiste en este punto y en la sensualidad de Palma. Todo ello repercutirá en el desarrollo de las letras peruanas durante medio siglo (12).

6. EL PRE-MODERNISTA

A Prada habría que caracterizarlo fundamentalmente por los dos rasgos que él destaca en el reportaje que concedió a Felix del Valle, el año de 1916, o sea

(12) Véase: Haya de la Torre, *Nuestro frente intelectual*, en *Amauta*, No. 4, Lima, Diciembre 1926.

dos antes de su muerte: anticatolicismo y anarquismo. Si añadimos el esteticismo y la perseverancia, posiblemente se habrían fijado sus límites.

Debería agregarse una nota más: lo que podríamos llamar el frenesí destructor de su prosa.

Con respecto al anarquismo y al anticlericalismo conviene mencionar el libro de Hugo García Salvatecci, *El pensamiento de González Prada*, libro nutrido de información de primera mano; y acerca del político, el de Eugenio Chang Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*: no se puede prescindir de ellos (13).

Prada se inicia como escritor solitario. No pertenece a ninguna capilla, aunque se afiliará al Club Literario. Se mantiene al margen en los grupos. Escribe para sí. Sus versos revelan aparte de finura, cierta dosis de esnobismo. Trata de singularizarse, en lo cual se anticipa a los modernistas, incluyendo al propio Rubén Darío que solo cuenta dos años de edad cuando ya Prada forjaba el perfecto soneto "Al amor". Al mismo tiempo, Martí sólo cuenta dieciseis años. No han nacido Nervo ni Valencia ni Chocano, ni Herrera y Reissig. La precursoría del modernismo le corresponde.

Lo dicho me obliga a alterar el orden de caracterización que me proponía seguir.

(13) Eugenio Chang Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, De Andrea, 1957.

7. EL DESTRUCTOR

La historia nacional, sea la externa o crónica política colectiva, o la interna, o sea el anecdotario apologético, se complace en presentar a nuestros personajes históricos como intachables e incomparables. Existe una evidente necrolatría. Empero, en el caso de Prada, todo ha sido al revés. Salvo un núcleo cada vez más extenso de estudiosos y analistas de su obra y su influencia, se ha preferido silenciarlo o sencillamente tergiversarlo. Tomó a su cargo una tarea demasiado dura y hasta repulsiva: mostrar las vísceras cancerosas de su nación. No le interesó el aspecto saludable de una raza, un partido, un credo o una etapa: como los “concientizadores” de hoy, pero sin salario ni prebendas, sólo quiso pedagógica y medicinalmente airear las llagas, para cuararlas y exhibir lo maligno para oxigenarlas con la opinión pública, aplicarles el cauterio de sus admoniciones. Por eso aquella amarga expresión suya: que el Perú es un organismo enfermo: “donde se pone el dedo salta la pus”. Purulento el cuadro, purulento el enfoque, cauterizante el estilo, pero, por lo mismo, es una prosa hecha de cicatrices; marca a fuego; hasta cuando embruja con su metálica armonía, es imposible discernir si se trata de fragor de espadas, tañer de campanas o arrastrar de grillos. Una frase del infortunado Ramiro de Maeztu, en el prólogo a la segunda edición de *Pueblo enfermo* por Alcides Arguedas, podría aplicarse cabalmente a

la obra de Prada: "el patriotismo no es venda, sino grillete" (14). Prada no solamente se quitó la venda ceñida por muchos años de prejuicios familiares y nacionales, sino que se la quitó a sus lectores. Pero, a diferencia de los pseudoconcientizadores pedagógicos de hoy, no quiso imponer un modo de ver, si no informar a las gentes de que existía algo emponzoñado y execrable en la realidad peruana; urgía compararla y sopearla con el concepto optimista e idílico, o elaborado por la historia oficial, *ad usum delphinis*. Tal propósito es ya perceptible en *Páginas libres* (1894): resulta innegable en *Horas de lucha* (1900), *Bajo el oprobio* y las páginas seccionadas por Alfredo en una docena de libros póstumos.

De ahí que la pregunta, en apariencia incontestable que formulan algunos críticos de Prada: ¿qué construyó?, requiere una respuesta concreta: construyó una nueva conciencia, libre de prejuicios y unos ojos limpios y reguló el alterado corazón de la juventud. Con esos órganos renovados ha sido por ejemplo más fácil que surgieran el movimiento billinghursta de 1912, la "Patria nueva" de Leguía, en 1919; la fallida promesa radical de 1930 y, desde 1931, el Partido Aprista Peruano, nacido de la costilla de la Unión Nacional. Mariátegui y Haya de la Torre, según lo evidencia Chang Rodríguez, fluyeron como de un manantial, del pensamiento, del estilo y la ética de González Prada.

(14) Maeztu, prólogo a A. Arguedas, *Pueblo enfermo*, 2ª edición, Barcelona, Tasso 1917.

Terrible insatisfecho, atacó las bases de todos los partidos políticos existentes a su regreso de Europa (15) incluyendo al propio: su renuncia al Partido fundado y presidido por él indica mucho: no aceptaba su propio liderato, carecía de espíritu disciplinado, no podía siquiera someterse a la disciplina de su criatura. Es un caso único: el hombre que, con el respaldo de la juventud y de lo mejor de la "intelligentzia" de su patria, funda un partido renovador, a los treinta días de esa fundación lo abandona y se marcha a Europa por siete años. Regresa renovado, y nuevamente a luchar con la vehemencia de un gladiador novato, sufre hostilidades, persecuciones, calumnias; antes de cuatro años se retira del partido pero no de la pelea. Prada no aceptó ser un politiquero. Renunció a si mismo, después de haberse negado a probar fortuna como candidato a la Presidencia de una coalición híbrida pero seguramente eficaz.

Desde luego, todo lo dicho demuestra que no tenía pasta de político porque carecía de capacidad para la transacción, le faltaba flexibilidad, era demasiado apostólico e intransigente.

Por otro lado, después de destruir tanto y tanto era difícil arriesgarse a construir sobre un terreno cubierto de escombros.

Además ¿qué podía construir si no creía en la disciplina ni en la coexistencia transaccionalmente grega-

(15) Prada, "Los partidos políticos y la Unión Nacional", en: *Horas de lucha*, Lima, 1908, cap. I.

ria? Ya en *Páginas libres*, refiriéndose a Tolstoy y otros grandes solitarios, advierte que “las revoluciones vienen de arriba” y nacen de los grandes solitarios, y a quienes compara con altos y aislados nevados que al llegar la primavera se derriten y forman con sus nieves los ríos y riachuelos, las avalanchas y huaycos, cuya precipitación sobre las tierras bajas, arrasa y fecunda.

Eso fue Prada: como un torrente desalado desde el alto nevado: arrasó y fecundó. No pudo esperar la cosecha ni emprender la construcción correspondiente. Sin él, empero, nuestros historiadores, políticos y sociólogos estarían como en el Primer Día, perdidos entre la maleza, los muros enhiestos, la multitud de campanarios, los cementerios erizados de piedras funerarias, la leyenda y el mito. Desmitificó el pasado para sentar las bases no ya del porvenir, sino de un pasado recreado y por tanto nuevo.

8. EL ANARQUISTA Y EL ATEO

¿En qué consisten sus principales negaciones? Volvemos a lo dicho: en lo social, trató de ser anarquista; en lo religioso, trató de ser ateo; en lo estrictamente nacional, exaltó el revanchismo.

Hoy no es difícil entender cada una de estas posiciones y, mucho menos, todas ellas en conjunto. Hagamos un esfuerzo por poner en orden nuestras ideas.

La reacción de Prada contra las tradiciones familiares fue evidente desde su infancia. Tenemos ante nosotros al rebelde congénito que nunca falta en toda "casa grande".

Contaba Cristina, su hermana mayor, según lo he referido en mi libro *Don Manuel*, que desde niño, su hermano se había alzado contra las costumbres piadosas de su hogar y se rehusaba a ponerse de hinojos durante las preces, alegando que tenía una rodilla enferma, por lo que su hermana solía llamar a esta "la rodilla hereje". Un incidente con un vecino de la calle de Peña Horadada, probablemente los Carrillo de Albornoz y otro con el general Vargas Machuca, su padrino de confirmación, a quien estando aquel de uniforme y a caballo, el muchacho Prada lo mandó, lisa y llanamente, "a la mierda", denotan un carácter precozmente explosivo pese a una envoltura corporal suave y cortés. La escapatoria del Seminario por no aprender latín, y del Convictorio de San Carlos por igual causa, lo tocante al curso de Derecho Romano, corroboran esa reacción. Su alejamiento juvenil a la hacienda Tútume y sus recorridos a caballo por las serranías aledañas; sus juveniles composiciones indigenistas, alabando al indio y denostando al "blanco conquistador", cuando sus contemporáneos usaban al indio como algo decorativo; su secreto amor con la señorita Calvet; su no-matrimonio con ella, pese a la hija que procrearon; finalmente su estallido público contra todo lo establecido a consecuencia de la derrota en la guerra, todo ello conduce a un proceso de

ruptura con su pasado familiar, no con las tradiciones personales, con los rasgos psicológicos heredados, que son los que a pesar suyo le sujetan a usos y expresiones en pugna con sus propósitos. Su misma juvenil predilección por los poetas alemanes e ingleses cuando la mayoría de sus coetáneos buscaba en las letras francesas su camino de Damasco; su contradictorio ataque a los escritores españoles, al par que su manifiesta devoción a Góngora, Quevedo, Saavedra, Fajardo y aun a Fray Luis de León, todo eso nos enfrenta a un personaje roído de dudas y golpeado por contrastes. De ahí su supuesto ateísmo y su innegable anarquismo.

Digo "supuesto ateísmo", porque pese a muchas expresiones suyas negando a Dios, hay otras tantas en que, aún cuando solo fuese por hábito, invoca a Dios. En realidad, Prada, como retardado positivista sentía adoración por la Ciencia, como si se tratara de una nueva religión; y por el hombre que la elabora, como si estuviese ante otro dios humano. Podría decirse (según trato de demostrarlo documentadamente en mi próximo libro *Nuestras vidas son los ríos* . . .) de un escritor que, como Santo Tomás Beckett, combate y ofrenda su vida no ya como esta, "por el honor de Dios", sino "por el honor del hombre". Prada es fundamentalmente un antropólatra. Siente, cree y piensa que el hombre es creador antes que criatura, o que es tanto lo uno como lo otro, y en calidad de creador le presta su respaldo y le defiende con pasión. Los clérigos que pecan aunque predicán contra el pecado; que

prevarican y adulan al poderoso, y oprimen al débil y pobre indio, esos le inspiran desprecio y le despertan rabia, más que odio. No, Prada no odia al clero: lo subestima y desprecia porque no está a la altura del hombre pese a que pretende acercarse a Dios. El conjunto de normas, ritos, dogmas, tradiciones y usos que constituyen la Iglesia es para él peor aun que el fraile aisladamente considerado. Al parecer, Prada no olvida que la Curia Romana excomulgó a Vigil, su maestro; ni que tardó cincuenta años en reconocer la Independencia del Perú; que estuvo mezclada acaso a todos los sucesos nefastos de la vida social peruana, que carecía de luminarias nacionales. Su pleito era contra el Papa y la Iglesia, no contra Dios. De ahí que, en la hora de las grandes confesiones, a los setenta y dos años, desasido de toda ambición, declare a Félix del Valle, que le pregunta si cree en Dios: "A veces creo, a veces no creo, pero *generalmente* no creo". El adverbio es de una graficidad incontrastable. "Generalmente" (no siempre, ni a menudo) no cree en Dios. Eso indicaría, por reversión de frase, que "particularmente" en ciertos casos creían en Dios. Prada quizá fue, por consiguiente, un agnóstico, no un ateo. El agnóstico ignora a Dios, subsiste sin él, puede creer en este o en aquel Ser Supremo, o en ninguno, El ateo llama y sencillamente niega a Dios. Prada, no fue un ateo, sino un anticlerical y a menudo un anticatólico. Lo cual conlleva connotaciones religiosas y también políticas.

9. ALGO SOBRE EL ESCENARIO Y MAS SOBRE EL ANARQUISTA

El anarquismo, si, fue sostenido por él en todo momento, a partir de 1888.

Entre 1879 y 1888, o sea entre sus 35 y 44 años, Prada fue un perfecto *chauviniste*, quizás más patriotero que patriota. Las circunstancias lo determinaron así. Recién concluída la guerra, sobrellevada con tanto desacierto por los encargados del gobierno político y del mando militar, se alzó contra los autores de la derrota y contra los invasores que humillaron a la nación. Su odio no va contra el Chile vencedor en las batallas, sino al chileno que "repasa" a los heridos después de la victoria y el cruel ocupante del territorio peruano, prepotente y abusivo. Tanto como contra el ocupante abusivo se levanta contra el empresario de derrotas como fueron todos los gobiernos anteriores a la guerra, sobretodo los hombres que ejercieron esa función durante la guerra misma: Prado, La Puerta, Piéro'a e Iglesias, que negoció la paz con cercenamiento territorial. En aquellos días (1886-90) predica el odio y la revancha como la razón de ser de su generación. Ese es el tema del discurso del Politeama. Más, si tenía ya claras las ideas sobre quienes no debían gobernar, carecía de claridad en cuanto a como y quienes debían gobernar, tanto es así que, fundador de un partido con programa nuevo, se aparta de su jefatura a los dos años de haberlo fundado, y cuando regresa al país, demorará apenas cuatro años en separarse definitivamente de ese partido suyo y de

la política partidaria. Ha abrazado a plenitud la causa del trabajador y la del anarquismo.

¿Qué significaba el anarquismo, la acracia, entonces?

Acostumbrados a los teoremas políticos con que nos ha agobiado la politicología, nos equivocamos al interpretar el anarquismo desde nuestro ángulo actual. Lo llamamos "izquierda de la derecha", por su individualismo, sin darnos cuenta de que nadie era entonces anti individualista, ni siquiera Marx, autor por lo demás desconocido en aquella, fecha, por el doctoralismo de sus libros y el fracaso absoluto de su primera creación actuante: la Comuna de París.

Para los hombres de fines de siglo, el anarquismo era la máxima expresión de lo que hoy se llama "izquierdismo". Tenía como finalidad la sociedad sin clases y sin Estado, el imperio del individualismo en su más depurada expresión, como sistema. Por eso, su método de acción consistía en la acción directa, o terrorismo. Los rusos que conspiraban contra el Zar absoluto practicaban el terrorismo y tenían como filosofía el nihilismo (de nihil-nada, en latín) Ese nadismo encerraba una fiera concepción del mundo basado en que nadie tenía autoridad sobre los demás y nada impedía al hombre realizar sus fines sin otro juez que su conciencia. Ser anarquista era por eso ser un "libertario", y de ahí el título de una de las colecciones póstumas de versos de Prada: *Libertarias* (16).

(16) M. G. Prada, *Libertarias*, París Bellenand 1938. Edición póstuma.

De ahí también su elogio a Nakens y otros terroristas y su conocida expresión, cuando un atentado suprimió de la vida al político Cánovas del Castillo: "Han ejecutado a Cánovas del Castillo" (...). En el debate interno de la Primera Internacional, fundada por Marx en 1864, emergió la discrepancia con Bakunin, ruso, quien propugnaba el anarquismo. La rama anarquista se hizo fuerte en los países de la Europa Meridional y en Rusia. Lenin mismo, en su libro *El Estado y la revolución proletaria* (1917) sostiene que el objetivo final de la revolución es la supresión del Estado y de las clases sociales, y que la dictadura del proletariado es solo un tránsito. En nuestros días, en la década de los 60, el auge de Marcusse en los Estados Unidos conlleva un retorno al anarquismo, adaptado al individualismo angloamericano. La sublevación estudiantil de París en 1968 enarbolaba banderas rojo y negro, enseña anarquista, como lo hicieran los miembros de la FAI durante la guerra civil española de 1936-39. Quiere decir, que el anarquismo no puede ser soslayado como una tendencia obsoleta, ni se le debe vituperar como un acto retardatario en Prada, su entrega al mito ácrata.

Siendo anarquista tenía que propugnar la eliminación de todos los partidos políticos, no por decreto, sino por natural evolución social, como residuos de la corrupción y el egoísmo burgueses. Sin embargo, él, en su prístino sentido, era un burgués, si se quiere utilizar vocablos que no cuadran enteramente a la realidad peruana de entonces. Frente al socialismo, que

empezaba a ser "científico", pero sobre todo frente al sindicalismo, él expresaría, definiendo campos, que, si anarquista y socialistas se unían para luchar por la jornada de ocho horas, era una mera coincidencia, de ningún modo un compromiso. Se trataba de un aspecto de la metodología de aplicar la justicia social. En cambio rechazaba de plano la disciplina y la regimentación socialista. Usando la palabra "subordinación" e "imposición", levantaba el pendón libertario de la independencia individual y señalaba como fuente de todas las grandes transformaciones, la acción de grandes y solitarias individualidades a quienes, según vimos, comparaba con la nieve de las cumbres que, al deshelarse, da vida a ríos que corren de arriba abajo fecundando diversificadamente los campos.

El anarquismo de Prada se fortaleció durante su permanencia en España. Allí se vinculó con anarquistas y algunos miembros de la generación del 98, que se cernía ya en el horizonte. Prada termina su visita a España en 1897, el año anterior a la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, pero cuando ya era palpable la descomposición de la monarquía hispánica.

El socialismo no tenía cabida en un mundo violento e individualista como el español y el italiano.

El humanitarismo de Prada es cónsome con esa actitud. El mundo, la humanidad era como una gigantesca cadena en la que cada persona era un eslabón.

Precisamente mientras España hacía la guerra (la última) en Cuba y tuvo que medirse desventajosamente con los Estados Unidos, Prada volvía al Perú y lan-

zoba su discurso “Los partidos políticos y la Unión Nacional”, comoncido como “el discurso de Matavilela”.

Por la similitud de circunstancias (la derrota en la guerra) y el material social de que se disponía (una sociedad feudalizante y clerical), la reacción de Prada se parece a la de los miembros de la generación del 98, lo que aumenta su simpatía por la España antimonárquica, y por intelectuales como Unamuno, Pi y Margal', Odón de Buen, Azcárate, y los anarquistas de Barcelona.

El ácrata sucede al antiguo chovinista y revanchista: la violencia, una violencia verbal solamente, preside la obra y la tarea de Prada.

Por eso, considero que *Páginas libres*, siendo el más perfecto de sus libros, sólo debe considerarse como el pórtico de su concepción del Perú y del mundo.

La piqueta demoledora actúa visible en *Horas de lucha*, *Bajo el oprobio* y en las colecciones póstumas *Anarquía*, *Propaganda y ataque* y *Prosa menuda*.

10. LAS DOS IDEAS CREADORAS

Abordamos en este punto un aspecto esencial del pensamiento de Prada: su concepto sobre su propio oficio, su propia misión, su propio metier: el de escritor. En él se compendia su radical divorcio con las generaciones anteriores y su nexa con las siguientes. Eso y su idea sobre la faena conjunta de intelectuales y obreros encierra acaso lo más característico y más fecundo de su mensaje.

Pueden sintetizarse ambas posiciones en dos artículos fundamentales: "Propaganda y ataque" y "El intelectual y el obrero".

Llama la atención que un escritor tan perfectivista como Prada sostuviera dogmáticamente que la labor del escritor no es otra que la "propaganda y ataque". El lo hizo en gran parte, mas casi nunca en verso, salvo aquellos que no firmó con su nombre, como son los de *Presbiterianas* (1909) o *Grafitos* (póstumas: 1938). Este simple hecho, comparado con el carácter intemporal e inespacial de sus demás poemas firmados (*Minúsculas*, *Exóticas*, *Trozos de vida*) encuentra su fórmula explicativa en las tres últimas líneas de la composición inicial de *Minúsculas*:

resignémonos en prosa,
mas en verso combatamos
por la azucena y la rosa.

Sin embargo, en *Páginas libres* hay prosas que no son de "propaganda" ni de "ataque": verbigracia "La muerte y la vida", "Renán", "Víctor Hugo", "Vigil" y "Valera". No toda crítica debe entenderse como ataque, ni toda exposición de ideas como propaganda. La simplificación que busca Prada responde a la coyuntura en que vivió y produjo, lo cual le llevó a una teorización o simplificación exagerada. Confundió sus propósitos con sus logros. Todavía en *Horas de lucha* (2ª edición), el artículo "Nuestros indios" es más expositivo y aseverativo que propagandístico y atacador.

Dejando aparte lo referente a la obra de Prada en sí misma, debemos considerar la concepción de su prosa: propagar ideas positivistas, laicistas, de odio, y atacar a los enemigos del orden y la doctrina que él propugnaba, y a los responsables del desastre nacional y a la índole humana contra lo cual insurgía vehementemente y valerosamente.

Lo anterior tiene como tema el oficio de escritor. Tocante a la composición de la sociedad en que mora y actúa el escritor peruano, insiste en unir en un haz "al intelectual y al obrero", que es como decir "a los trabajadores manuales y a los intelectuales", o sea al Frente Unico de trabajadores de toda especie. Esa concepción va más allá de la lucha de clases y calza con su ideario acrático. Si el intelectual, generalmente miembro de la alta clase media o de la aristocracia funde sus anhelos con el obrero, es decir, el proletario, de hecho desaparece una de las más profundas divisiones clasistas y se abre la perspectiva de una sociedad sin clases, atendida sólo a la ocupación o deberes de sus componentes. Ambos conceptos (el de "propaganda y ataque" unido al de "El intelectual y el obrero") constituyen los fundamentos de una sociedad anarquista, sin Estado y sin clases, el desideratum de don Manuel.

De ahí que escritor de origen y modos tan aristocráticos prefiera como auditorio el de una Federación de Panaderos, el de una Logia Masónica (sin ser masón), un teatro colmado de escolares, las hojas eventuales cuya edición persiguieron los gobiernos

conservadores y clericalizantes contra los cuales alzó su voz y su gesto.

Pero ¿es qué lo dicho anteriormente implica una actitud tan extraordinaria que justifique la idolatría por quien lo expresó con incomparable gallardía?

11. EL ESCRITOR

Veamos otra faceta del hombre y el escritor: su obra poética.

Pese a que consideraba “la propaganda y el ataque” como elemento indispensable en todo escritor, rindió siempre culto a la exactitud del epíteto, la armonía de la construcción o sintaxis y a la belleza de las metáforas. No importa que apele con frecuencia a símiles científicos: la hará decantando semejanzas y expresiones. Cuando dice que el estilo del escritor debe ser “claro como el alcohol rectificado”, “natural como un movimiento respiratorio”, utiliza dos comparaciones cotidianas, pero al mismo tiempo revela su alto aprecio por la frase cabal. Anotemos: exalta la condición de “claro” y de “natural”, la claridad y la naturalidad. De hecho, se sitúa en una posición antibarroca, más cerca de Lope que de Góngora, más de Fray Luis de Granada que del conceptista Quevedo. Tamaña contradicción tiene por origen la aspiración a ser exacto y simple, al par que elegante y culto. El traductor de Goethe, Shelley y Richepin prefiere la llaneza de un Heine, un Coleridge o un Renán. Se

plantea una batalla abierta entre el esteta y el misionero. A aquel le faltan palabras para ser exactos, a este le sobran retórica y erudición. Con todo avanza y penetra.

La construcción de la frase en prosa es martillante, colorida. En general, es la de un orador. Se embriaga con el eco de sus palabras, las dispone de manera que suenen mejor, las dedica a ser estuches de metáforas inesperadas, las proyecta como lanzas: largas, agudas, fuertes, sugestivas.

En verso procede de otro modo. Mata la sonoridad, afelpa el paso, vierte esencias, atenúa el color y, como en el *Art poétique* de Verlaine:

pas de la couleur.
tout est de la nuance

Un poeta de verso matizado; un orador de prosa sonora; un luchador de objetivos inalcanzables; un hombre de voz tácita y pasiones explícitas, dulce en verso, acre en prosa; panfletario y elegiaco: ¿como conciliar tantos contrastes?

Hay más: el artista ama a la multitud, pero sólo confía en el individuo. Enseña a buscar formas nuevas de expresión anticipándose en treinta años a Rubén Darío y permanece fiel al ritmo de la prosa de Hugo, Quevedo y Gracián, según sea la exigencia de la hora: combatir, satirizar, definir, jugar, retar.

Ningún poeta americano buscó más la novedad que Prada; pocos la hallaron tan bella y melodiosa

como en las baladas, pántumes, trioletes, rondales, es-penserinas, villanelas, cuartetos persas y polirritmos sin rima, que manejó con gracia. De todos los poetas atentos a una creciente desretorización del verso, como quería Whitman, nadie consiguió la persuasiva llaneza del "polirritmo sin rima", como él, a quien imitarían Juan Parra del Riego, Alfredo González Prada, quizás Carlos Sabat Ercasty, Alberto Hidalgo, Percy Gibson. Pocos dedicaron mayor atención al trasplante del hexámetro latino al verso castellano ni practicaron con tanto denuedo los ritmos yámbicos, trocaicos, alcaicos y peánicos que abundan en la poesía de Prada.

Empero de tales novedades, fue un ferviente cultor de la letrilla a la española, del romance clásico, del soneto garcilasesco.

Finalmente, para cerrar este párrafo acerca de sus pesquisas estilísticas, es difícil hallar mayor tersura de forma. Los hallazgos de Prada, según dijimos ya, se adelantó con mucho a Darío, Lugones, Valencia, Herrera y Reissig, y aun a Silva, Martí, Díaz Mirón. De hecho, Prada tenía diecinueve años cuando Julián del Casal venía al mundo: cuarenta y nueve, cuando Casal de treinta se marchaba de la vida; cincuenta y dos cuando el joven y bello José Asunción Silva se plantaba un balazo en medio del corazón.

Todo ello justifica su título de precursor del modernismo, al par que su desarraigamiento de la poesía netamente castellana, pese a sus predilecciones por el Góngora letrillero y el Quevedo de *Los sueños* y los sonetos esperpénticos. ¿En qué ambiente se movió

Prada? ¿Cómo fue determinado por este y cómo, a su turno, lo modificó en palabra, pensamiento y obra

Una vez, en junio de 1922, hace cincuenta y cuatro años, al rendir mi examen para el doctorado en Historia, Filosofía y Letras, con una tesis sobre Prada, sentí la enormidad de su tarea al escuchar de boca de mis profesores objetantes acres opiniones según las cuales Prada había sido un político frustrado, un pensador sin originalidad, un poeta mediocre, un orador que no tenía voz, un patriota amargado, un ciudadano remiso: solo faltaba agregar que había sido un muerto en vida. Pedí excusas al Jurado por haberme dedicado por tanto tiempo a estudiar a un tan reverendo Don Nadie, y les prometí que trataría de enmendar mi yerro. Entonces, solo entonces reaccionaron y empezaron a encontrarme alguna razón y razones para mi *Elogio* y tesis doctoral.

Quisiera recapitular aquí esa razón y esas razones.

12. LA INFLUENCIA DEL MEDIO POLITICO

El año 44, el del nacimiento de Prada, el general Ignacio de Vivanco, aristócrata y académico se imponía sobre los efímeros presidentes que se turnaban desde hacía tres años en el Poder. Era Ignacio de Vivanco general apuesto, rico, elegante y académico. El padre de Prada simpatizaba con él. Vivanco duró muy poco el ensa'mo. Al año siguiente un militar audaz, astuto, pero no letrado, Ramón Castilla, cortó aquel re-

nacimiento de la oligarquía virreinal: estaba fortaleciéndose el sentimiento liberal, de donde nacería el partido del mismo nombre. En 1851, los conservadores virreinales recuperaron el gobierno bajo la égida del acaudalado general don José Rufino de Echenique. Francisco González de Prada y Marrón de Lombera, padre de don Manuel, fue su consejero, ministro, diplomático y vicepresidente. Cuando Prada cumplía los siete años, la "edad de la razón", comenzaba el gobierno de Echenique: a los once concluía alborozadamente el mismo y se alzaba la bandera de la libertad de los esclavos y don Francisco y su familia fueron a purgar en Chile, con el destierro, su lealtad a su clase y a sus principios.

Propiamente fue allí en el Colegio Inglés de Valparaíso, donde Prada comenzó a sentirse ajeno a los suyos, a sumergirse en la cultura inglesa y alemana y a renunciar a los privilegios que le otorgaba su posición social: no renunció, por cierto, a las rentas derivadas de aquella, pero nunca las utilizó en detrimento de nadie ni para sentirse distinto a su pueblo. Sus escapadas del Seminario y del Convictorio Carolino, que se realizan entre los años de 1855 y 1864, se hallan íntimamente ligadas a los episodios de rebeldía contra el sistemático domeñamiento a que pretendió someterle su familia. Del episodio convictorial saltará a una momentánea coyuntura bélica, la del 2 de mayo de 1866. Es entonces cuando aparece en público como poeta, pero sin usar su nombre completo. En *El Comercio* del 20 de setiembre de 1867

se inserta una composición de "Manuel G. P." (17), firma que parece un seudónimo en una sigla. Más tarde los cambiará por "Manuel G. Prada" y "M. G. Prada": siempre puso énfasis en la segunda parte de su primer apellido y nunca usó el materno, tan ilustre como el paterno.

¿Modestia? ¿Rebeldía? ¿Desplante? Cualquiera de estas notas estaba lejos de todo clasicismo. Era una afirmación romántica. Los versos de Prada lo eran, aunque tamizados por un vigilante buen gusto, adverso a las hipérbolas, antítesis y anfibologías y anáforas propias del clasicismo. Con lo que no pretendemos presentar a Prada como a un romántico más, sino como un clasicista menos.

En la década anterior a la del alumbramiento de don Manuel, había llegado al Perú, entre viejos sobrevivientes y licenciados de los ejércitos que combatieron contra Napoleón, un oficial prusiano, apellidado Althaus, de quien habla con admiración física Flora Tristán insigne lector, temperamental y bien versificador, Prada lo elogia en una de las notículas críticas recogidas en *El tonel de Diógenes* (18). Pues bien, es a la muerte de la madre de Clemente Althaus a lo que dedica "Manuel G. P.", un nutrido poema publicado también en *El Comercio* de Lima.

Era la época en que se acercaba a la tumba Felipe Pardo y Aliaga, poeta aristocrático e hispanizante

(17) L. A. Sánchez *Nuestras vidas son los ríos...* (aún inédito) desc. el acont. Cfr.: G. Prada, *Letras*, ed. cit. Lima.

(18) M. G. Prada, *El tonel de Diógenes*.

por quien Prada guardó respeto y en que Manuel Ascencio Segura iniciaba amistad con el entonces todavía joven Ricardo Palma ya autor de varias de las *Tradiciones peruanas*. Prada admiró a los liberales de su tiempo, más sin excesos como los de Palma, Cisneros, Salaverry, Márquez.

El segundo gobierno de Castilla, fruto de otra revolución, la que laszó contra Echenique, comenzó vestida de liberalismo, y así forjó la constitución de 1856, y devino conservador, y así protegió al cambio a la constitución de 1860: ambas, la liberal y la conservadora, firmadas de su mano, es decir, de la mano de Castilla, gran oportunista y vocacional autócrata desfigurado por la necesidad de elaborar mitos republicanos que han sentido muchos historiadores.

Pero es algo después, cuando Balta gana el gobierno, y protege a Henry Meiggs, y asciende a Ministro a Piérola, cuando Prada se interesa simultáneamente por la literatura y por la política.

Solo publicó versos. La prosa andaba remisa, a la espera de un gran sacudimiento que la arrancase de su forzado incógnito.

La época de Balta fue una orgía financiera. Es cierto que realizaron grandes obras, y que la presencia de ese yanqui aventurero e imaginativo que fue Meiggs sirvió de acicate para emprender obras públicas gigantescas grandes peculados, innumerables sobornos y la creación de tres canales para el futuro Perú: los ferrocarriles, la minería del Centro y la transferencia de la comercialización del guano (nues-

tra grande y fétida riqueza) de los Consignatarios ingleses, la casa Gibbs, a los manipuladores franceses, la casa Dreyfus. Meiggs se vinculó con una familia de vasto prestigio republicano, los Valle Riestra; Dreyfus con una de renombre colonial, los González de Orbegoso. Pasaron a ser jefes de clan social en el Perú de la época. Las antiguas familias vieron con sorpresa surgir de la nada nuevos linajes. Llegaron los Elmore, los Thorndike, los Campbell, los Backus, los Blume, los Sturrock, los Johnston, destinados a encabezar nuevos clanes. Los González de Prada perdieron terreno como tantas otras familias del siglo dieciocho. Balta cayó, al finalizar su período, víctima de la ambición de una familia de cuatro militares, los Gutiérrez (1872). Sobre su cadáver trepó Manuel Pardo, limpiamente electo en los comicios, al Poder Ejecutivo. Prada admiraba en Pardo la tenacidad, la inventiva y el corte moderno de sus negocios. Así lo dirá más tarde en *Figuras y figurones* título otorgado por su hijo Alfredo a la colección de estampas republicanas.

El peruano más importante del régimen de Balta, fue Piérola; le seguían Palma y Casós, que acabó endiosando a los Gutiérrez. Piérola amagó el período de Pardo con numerosas revoluciones y alzamientos. En 1876 ascendía a la Presidencia el general Mariano Ignacio Prado, vencedor del 2 de mayo de 1866 y promotor de la constitución liberalísima de 1867. Prado encontró la hacienda pública en franco deterioro, no por acción de Manuel Pardo, sino de Balta. A Par-

do lo asesina un sargento de ejército en la puerta del Senado que presidía después de haber dejado la jefatura del Estado. Era 1878. Ya había nacido Mercedes, la hija prematrimonial de Prada. Un año después estallaba la guerra con Chile. Era 1879: Prada sentó plaza en la reserva al año siguiente; Piérola que acuarteló el año de 79 mismamente se sublevó en diciembre del 79 y aprovechando del inexplicable viaje del Presidente Prado al extranjero y de los achaques del anciano vicepresidente La Puerta, se proclamó Jefe Supremo de la Guerra y Protector de la Raza Indígena. Esto último le sonó a sarcasmo a Prada. La ojeriza a Piérola reemplazó a la que sentía contra Palma. La derrota hizo lo demás.

La guerra transforma a Prada: lo convierte en prosador violento y en orador metafórico, pero con la voz de otro. Del fondo del dolor de la guerra extrae y alienta a los jóvenes que constituyen el Círculo literario, en oposición al Club literario. Ha nacido la "bohemia de 1886", es decir, la generación de la trasguerra. Con ella sintoniza Prada el latido de su corazón y el timbre de su garganta.

Contra el general Iglesias, que consigue la paz y la desocupación, pero ¡a qué precio!, elabora letrillas, cuartetas y prosas. El general Cáceres, que había sido buen soldado durante la campaña del sur y que dirigió las guerrillas de 1881-82, pierde su aureola de guerrero durante su campaña política. Prada que lo admiraba como soldado le ataca como gobernante. Es entonces cuando se casa, tiene sus dos hijos (muertos

prematuramente), funda el partido Unión Nacional y se marcha a Europa.

Todo esto suena a raro; sería inexplicable si no mediasen las circunstancias que hemos mencionado. Prada era un esteta extraviado en la política reivindicatoria de aquella trasguerra. Deliberadamente licenció al poeta y se dejó poseer por el demonio de la polémica. Empieza así su dicotómica tarea que, contradiciendo a sus propios versos, no se resigna en prosa, aunque en verso combatirá "por el clavel y la rosa".

13. APUNTES PARA UN RETRATO

Prada quiere ser el vocero del resurgimiento. Con masoquismo sólo explicable en un poeta de linajudo pasado, se encara a las generaciones anteriores, y luego a su propia generación.

Conviene recordar que Prada fue un esteta de vocación, índole y regusto. Amaba la belleza, al punto de proclamarse pagano por no conciliarse con el aire vengido situbundo de los apasionados y oscuros monjes de la Edad Media.

El admirador de los griegos se resiste a aceptar la hegemonía de esos trágicos seres de tez amarillenta, exangues a fuerza de oraciones y falta de aire libre. El era un griego ("un griego extraviado entre zambos" le llamó Federico More) rosado, blanco, erguido, atlético, de mirada penetrante y azul, amado de las mujeres y envidiado de los hombres. ¿Cómo no odiar

a quienes representaban el extremo opuesto a su visión de la vida?

Conjuntamente aparecen en él la pasión por la patria desmembrada, el odio a los frailes, el anatema contra los ricos y poderosos, la decidida devoción por la belleza visual, auditiva o táctil. Empero, su tiempo le impone olvidar al esteta para entregarse al moralista. Era lo que urgía en el Perú de esos años. Prada moraliza en prosa y en verso; lo hace con tan desgarradora ingenuidad que nadie se engañará al juzgarle un tremendo apasionado.

No obstante, en aquellos días se leía con pasión a Nietzsche y a Guyau. El individualismo deja caer su zarpa sobre el joven poeta limeño, para no incurrir en contradicción con las fieras admoniciones del Discurso del Politeama, prefiere mantener en riguroso inédito los versos dulces y musicales que continúan manándole de los labios como la miel de un panal. Encierra los versos, salvo ocasionales pasajes, se dedica a la prosa. Está a la vista ya *Páginas libres*.

14. PLUTOCRACIA, ACRACIA, OLIGARQUIA, GERONTOCRACIA, EFEBOLATRIA

Durante todo aquel tiempo evidentemente predominan en el Perú un sector social poderoso y diminuto. No llega a constituir una clase dentro de un concepto ajustadamente marxista. Sus componentes cambian velozmente, según las variaciones del poder público. Sal-

vo los rezagos de la aristocracia colonial, cada vez menos opulenta, el grupo dominante está constituido por los favoritos o validos de turno, cuya fortuna se constituye y aumenta a base de negocios dependientes del Estado, el cual a su vez depende del caudillo militar de turno. Para evitar su desplazamiento del poder, los antiguos aristócratas coloniales y la nueva argolla se cuidaban mucho de alistar a algunos de sus miembros en el ejército, donde obtendrían por alguna razón grados preeminentes. Riva Agüero, marqués de Aulestía, toma pronto el título de Mariscal de la República; también será Mariscal, Orbegoso, Conde de Premio Real; y serán generales Pío Tristán, que ya lo era bajo el virreinato y Santa Cruz, de una importante alcurnia mestiza; y Vivanco, de quien hemos hablado ya, y Valle Riestra, y Nieto, y Diez Canseco, y La Coterá, y tantos otros personajes de cuna enaltecida. Junto con esta alianza de aristócratas y militares, aparece otro fenómeno: la *gerontocracia*.

Con la excepción de los jóvenes generales y doctores de la independencia, desde Bolívar y Sánchez Carrión hasta Vidal y Luna Pizarro, los hombres de gobierno serán maduros o viejos. Las excepciones juveniles se llamarán Salaverry, Piérola. Los hombres de edad prefieren conservar las instituciones existentes y no lanzarse a inventar nuevas "categorías" y "kantianes" para ubicar dentro de ellas sus "fenómenos" y sus "houmenos". La guerra del 79 desveló bruscamente tal realidad. Todo ha sido allí manejo de gentes añoras temerosas de toda innovación, de las

individualidades creadores aunque no de los personalismos caudillescos.

He aquí la contextura social interna y externa que encuentra Prada al emerger del fondo de su rencorosa angustia contra los causantes de la derrota. Con su robusto individualismo sería a partir de ese momento un terco enemigo de los pequeños personalismos que pavimentan la historia republicana, y al serlo también de las instituciones tutelares y del hábito gregarios en que se apoyan, irrumpe atacando a los viejos y cantando las capacidades de los jóvenes. Es el origen del discurso en el Teatro Politeama.

15. "LOS JOVENES A LA OBRA..."

Por lo general, de aquel famoso discurso solo se recuerda una frase: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra". Palma, que estaba en sus 55 años, acusó el impacto y denunció el supuesto anacronismo del autor del discurso, quien, según los cálculos de entonces, por tener ya 44 años, había dejado de ser joven. Prada no entró en la polémica periodística sino para aclarar que en ningún instante, refiriéndose al Discurso en el Teatro Olimpo, corolario del Politeama, se había oído a Ricardo Rossel cuando se habla contra la tradición, género literario.

Es importante anotar que, años más tarde, en el artículo "Los viejos" precisaría que los grandes viejos como Sófocles, Miguel Angel, Shopenhauer o Darwin,

jamás dejaron ni dejarían de ser jóvenes. La primavera del espíritu es más poderosa que la del cuerpo. La de la mente triunfa sobre los embates de la edad. Con ello, aparentemente, justificaba su perenne combatividad hecha y deslindaba los campos cronológicos con una sutil e impalpable línea de capacidad, entusiasmo y fe.

Prada es el promotor de la intervención de la juventud en la vida nacional. Repetimos, la educación y la industria; más, es solo a partir del discurso del Politeama cuando la presencia de la juventud en la palestra social se vuelve una manera sistemática, ininterumpida, casi diríamos institucional.

De haber prolongado su existencia, Prada habría sido uno de los propugnantes del "Youth Power" de que se jacta la generación de los años de 1860 a la fecha. Habría una razón decisiva para defender ciertos derechos y privilegios: ser joven. No sólo iconoclastas, sino adoradores de si mismos será el rasgo central de los jóvenes. La incitación del discurso del Politeama obliga a los políticos a cambiar de métodos. El propio Piérola, con la amplia experiencia adquirida durante su precoz ministerio de Hacienda, se verá obligado a decidirse a enarbolar un ideario en el que se deja fluir cierto leve aire juvenil, y así redacta en 1889, la Declaración de Principios del Partido Demócrata. A ella responde, según se ha advertido, la de la Unión Nacional.

Hay en Prada rasgos juveniles innegables, más aun se advierte en él una juventud irrenunciable. Lo demuestran sus versos líricos y los satíricos; la prosa ner-

viosa y beligerante; la fuerza de sus asertos; la pasión de sus negaciones; la energía con que hasta 1914, a los setenta, se enfrenta a una dictadura militar y tiene el coraje de iniciar la publicación de una hoja panfletaria que el gobierno le impide circular: *La lucha*: puede parecer una expresión muy literaria, y acaso lo sea, lo que no enerva su exactitud: Prada puso en práctica su discurso del Politeama, y cuando en 1916 a los 72 años, se retira de la polémica, tiene ya herido el corazón y abierta la tumba (Los viejos a la tumba) a la que descenderá tranquilamente en 1918.

Yo no dudo de que han existido pensadores más fecundos en señalar derroteros, y escritores más metódicos y quizás tan brillantes como él; empero es inobjetable la leal firmeza con que Prada mantuvo sus ideales juveniles y el tono juvenil con que los expresará desde su primera aparición ante el aturdido auditorio peruano.

16. EL CRITICO

Una de las tareas que nunca abandonó es la de crítico literario. Era natural.

Ejerció la crítica de dos maneras: con el análisis lógico y con la pasión desbordada, pero siempre razonante. Lo primero se expresa en un estilo moderado, con menos metáforas que el otro tipo de crítica (Los motivos de Luzbel de Núñez de Arce, las glosas sobre la literatura peruana en *El tonel de Diógenes*,

las tres siluetas de Renan, la de Víctor Hugo). La pasión destructora tiene su máxima expresión en las magistrales estampas tituladas "Valera" y "Castelar". Esta última, más reducida formaba parte del Discurso del Olimpo. De allí la sacó su autor para organizar un ensayo independiente, y a su turno, ya inserto en *Páginas libres*, será reelaborado para dar paso al nuevo Castelar que aparece en la tercera edición del mismo libro, según lo publicamos en 1946 sobre la base de un ejemplar corregido de puño y letra de Prada.

No cabe duda de que Prada se siente a sus anchas cuando ataca. Las metáforas le acuden a la pluma con vehemencia, fluidez y colorido. Aquello de comparar el estilo oratorio de Castelar con el de Mirabeau, y decir que se parecen entre sí "como la espuma del champán a la espuma del mar en tempestad"; aquello de calificar al ilustre español como "tambor mayor del siglo XIX" y todas las frases punzantes y pintorescas con que le caracteriza, revelan imaginación, perspicacia y maestría. Lo propio ocurre con el Valera, cuyo párrafo inicial establece, si no hubiera medios, las exce'encias estilísticas de don Manuel.

No llegó a redactar un estudio compendioso sobre las letras peruanas. Sin embargo algunos apuntes de los Discursos del Olimpo y el Ateneo y las anotaciones rescatadas en *El tonel de Diógenes* ponen de manifiesto el interés y la objetividad con que analizó a los autores nacionales. Entre estos es curioso como alaba a Felipe Pardo y a Márquez, y desconfía de Salaverry a quien conocio.

Los dos discursos mencionados, el del Olimpo y el del Ateneo, pueden citarse como ejemplos de crítica compendiosa de la expresión escrita de los peruanos, tanto según el valer del autor como el desarrollo de la literatura española y las de Europa.

17.—*Recapitulando*

Para terminar esta apretada síntesis: quisiera dejar en claro que Manuel González Prada es uno de los ciudadanos y de los escritores que más han influido sobre el desenvolvimiento de la conducta y del pensamiento de los más importantes peruanos de este siglo. Unamuno dijo, al comentar la tesis de bachiller de José de la Riva Agüero, refiriéndose al capítulo que se trata de Prada, algo muy esclarecedor que *Páginas libres* (y seguramente *Minúsculas*) únicos libros publicados entonces, pertenecían a la categoría de obras que se puede releer sin fatiga. Después de elogiar la forma y el pensamiento de Prada, le reprochaba solamente su admiración a Víctor Hugo, a quien el autor de *Niebla* detestaba cordialmente (19). Riva Agüero, uno de los más clásicos modelos del pensamiento conservador después de 1932, confesaba en aquella tesis su ferviente admiración a Prada, tanto por su moral como por su estilo, y aun por algunos aspectos de

(19) Unamuno, *Ensayos* tomo I. Madrid, Aguilar 1953.

(20) Riva Agüero *Carácter de la literatura del Perú Independiente* Lima, 1905: corresponde la etapa liberada de Riva Agüero.

su pensamiento nacionalista (20). En el capítulo "Un ensayista" de *Del romanticismo al modernismo* (21) compara a Prada con Juan Montalvo, el ecuatoriano, y con los más grandes ensayistas ingleses; y en *Parnaso peruano* transcribe numerosos poemas suyos.

Rufino Blanco Fombona ha escrito un prólogo exaltadísimo a la segunda edición de *Páginas libres*, prólogo lleno de inexactitudes. Mariátegui ha reiterado muchas veces sus alabanzas y coincidencias con Prada, tema sobre el cual hay una excelente tesis de Eugenio Chang Rodríguez. Basadre no ha sido tan entusiasta, y aplicando un sistema de medidas europeas se apresura a considerar a Prada como un burgués, término que al parecer conlleva una mala connotación, aunque en el peor de los casos sería solo reflejo de un hecho que por ningún motivo es condenable. Max Henriquez Ureña y Federico de Onís han examinado laudatoriamente la obra poética de Prada, a quien el segundo incorporó a los precursores del modernismo americano. Max Henriquez le hace figurar entre "los hidalgos de la literatura americana". Haya de la Torre le ha dedicado sentidos elogios y un análisis crítico penetrante al compararlo con Palma. Manuel Mejía Valera examina con exactitud la contribución de don Manuel al positivismo peruano. Luis Felipe Alarco es quizás uno de los más imparciales y agudos críticos del autor de *Horas de lucha*, a quien rinde

(21) V. García Calderón, *Del romanticismo al modernismo* Capítulo "Un ensayista", Paris, Ollendorf, 1910

homenaje. El supuesto B. González autor de *Páginas razonables* lo ataca, en cambio, ataque al que no se une, pese a su catolicismo, ni V. A. Beáúnde ni Mariano Ibérico Rodríguez.

En los últimos tiempos han aparecido un cuidadoso estudio sobre la versificación de Prada, debido a J. Díaz Falconí, y uno profundo, documentado y sobre sus ideas debido a Hugo García Salvatecci. Desde luego, omito mis propias contribuciones que son muchas. Las Universidades Populares fundadas por iniciativa de los estudiantes universitarios, reunidos en el Primer Congreso del Cuzco, el año de 1920 llevan el nombre de González Prada. Allí obreros y estudiantes (el intelectual y el obrero) juntan su curiosidad, sus conocimientos y sus ideales para una obra de recíproco perfeccionamiento. Ninguno de los primeros discípulos del Maestro, salvo uno, ha abandonado a través de los años la respetuosa adhesión a sus ideas fundamentales. El radicalismo pradeano se ha transformado en una tendencia moderna hacia la socialización, sobrepasando las limitaciones impuestas por Prada; su nacionalismo ha devenido universalismo. Más, lo esencial de aquella siembra ha sido y es el sesgo esclarecedor, la rebelión contra las fuerzas conservadoras, el desgarrado esfuerzo por hallar un nuevo camino (los jóvenes a la obra) para descubrir la realidad peruana e integrarla de abajo arriba, desde el indio gregario y explotado hasta el intelectual solitario y profético.

Movimientos y personas provenientes de los más encontrados rumbos han utilizado al menos la fraseolo-

gía de Prada, su terminología lapidaria y urticante. La Patria Nueva de Leguía se va ió de palabras de Prada para tratar de justificar algunas de sus innovaciones políticas. El derrocador de Leguía, comandante Sánchez Cerro, empleó más de una vez en sus discursos, conceptos de Gonzáles Prada. Hizo igual, el general Juan Velasco Alvarado, sobretudo en sus peroratas de 1968-1971. El APRA ha sido el más fiel reflejo de Prada, tanto en los principios éticos que levantó Haya de la Torre, como en algunas de sus decisiones programáticas, por lo que es sumamente útil comparar el Programa Mínimo de Acción inmediata del aprismo (1921) con las bases de la Unión Nacional (1891). La lección de González Prada, desde el punto de vista doctrinario, está en plena vigencia. Sus ejemplos, no así su ejemplo político indudablemente trunco o frustrado por propia incapacidad de adaptación a las tácticas correspondientes o por insuperable oposición del medio ambiente. En cuanto a su prestigio literario, bastaría señalar el acatamiento que a Prada manifiestan Abraham Valdelomar y sus seguidores los "colónidas", Eguren, Vallejo, Hidalgo, Mariátegui, Orrego, todos ellos en alguna medida, sino en muchas, son discípulos de González Prada. Los sindicatos obreros reconocen el magisterio de Prada.

No significa lo anterior una incondicional rendición ante la conducta y la expresión de don Manuel, sino pura y simplemente el reconocimiento de un hecho: ningún escritor peruano ha ejercido hasta hoy la plu-

ral, duradera y profunda influencia de González Prada ejercita desde hace noventa años sobre la ética, la actitud mental y el primor expresivo de las generaciones posteriores a la guerra del 79. Los vacíos y desiertos factuales de Prada no mellan sus quilates intelectuales y morales, si su coraje cívico. No fue siempre original: cierto. Pero no es en ese campo donde lo debemos buscar. Además, ¿quién que es, es original de raíz a copa? ¿No consistirá acaso la originalidad en dar un mundo nuevo a viejas vidas y al par presentar cosas nuevas? El Perú tenía una visión de sí mismo distinta a la que adoptó desde que Prada emitió su mensaje. Eso es evidente. Polemista por excelencia, su más alto mérito es haber enseñado a antagonizar razonando ya tener el valor de optarse a lo consabido, al poder y al abuso, sin perder delicadeza ni ternura.

Por eso, recortarlo y negarlo es un modo de confesarse su alumno. Dialécticamente se le afirma negándolo y, desde luego, también cuando se le confirma. Como el Zaratustra nietzscheano, Prada podría repetir ahora: "Mis discípulos son los que me niegan": ¡un coro innumerable!

Lima, 1976

CRONOLOGIA SUSCINTA DE
MANUEL GONZALES PRADA EN RELACION
CON LA HISTORIA DEL PERU

CRONOLOGIA SUSCINTA DE MANUEL GONZALEZ PRADA EN RELACION CON LA HISTORIA DEL PERU

por Marlene Polo

Antecedente

- Siglo XV Andrés de Prada, paje del emperador Carlos V, Secretario de don Juan de Austria (el ilustre bastardo del Emperador e insigne vencedor de Lepanto) y también fue secretario de Estado de los Reyes Felipe II y Felipe III.
- siglo XV Andrés de Prada y Losada, hijo de Andrés de Prada substituyó a su Padre en la Secretaría de Estado del Serenísimo don Juan de Austria.
- Siglo XV Antonio de Prada, descendiente de Andrés de Prada y Losada, casó con una dama emparentada con los condes de Benavente, de quien enviudó. Se casó en segundas nupcias con su prima doña María Antonia de Prada.
- 1520 Hernán Vásquez de Prada, Caballero de la nobilísima orden de Santiago, "Trece" de Lares y de Santa Cruz; fue hermano de don Andrés Vásquez de Prada, también Caballero de Santiago (murió en 1520), recibió de Carlos V encomienda de mantener bajo su custodia y garantía a los hijos del Rey de Francia Francisco I, guardados como

rehenes después de la famosa batalla de Pavia.
(....)

1653-1701 Thomé González de Prada, nace en 1653; casado con doña María de Prada, fallece en 1701.

1690 Nace Silvestre González de Prada y Prada hijo de Thomé con doña María de Prada. Muere 1752.

Cerca

1719 Francisco González de Prada y Calvo, hijo de doña Feliciano de Calvo con Silvestre González Prada y Prada. Murió a los cuarenta y dos años, había contraído matrimonio con Antonia de Falcón y Arroyo. (1)

1761 Nace Joseph González de Prada, hijo de Francisco González de Prada y Falcón.

1767 Expulsión de los jesuitas de España y sus colonias.

1771 Fundación del Convictorio de San Carlos, Lima.

1776 Independencia de EE.UU.

1780 Rebelión de Túpac Amaru II, en el Cuzco.

Cronología

1783 Joseph González de Prada, Contador Oficial de las Cajas de Salta de Tucumán por lo cual viaja a Buenos Aires.

(1) De una carta de A. González Prada a L. A. Sánchez; y Cfr. L. A. Sánchez. *Don Manuel*, Lima, 1930, cap. I.

- 1780 Joseph González de Prada es nombrado Ministro de la Real Hacienda y Contador de las Cajas de Cochabamba. Regresó a Cochabamba como Gobernador Intendente de la provincia.
- 1789 Revolución Francesa: Toma de la Bastilla.
- 1790 Sociedad Amantes del País, Lima.
- 1791 Fundación de el *Mercurio Peruano*.
- 1808 Las tropas de José Bonaparte y de Murrat invaden España.
- 1809 Joseph González de Prada se casa en Cochabamba (9 de set.) con doña Nicolasa Marrón y Lombera, hija del Brigadier Gerónimo Marrón y Lombera. Es fusilado el ¿.....?
- 1811 Rebelión de Zela en Tacna.
- 1812 D. Joseph. Combate y vence a los patriotas en el Puente de Ambo, Perú; le prometen el Condado de Ambo, jamás otorgado.— En Bailen es derrotado el ejército francés. Cortés de Cadiz.—
- 1814 Rebelión de los Angulo y Pumacahua en Cuzco.
- 1815 Es fusilado el Poeta Mariano Melgar.
- 1816 Nace en Arequipa: Francisco González de Prada y Marrón de Lombera, padre de don Manuel.
- 1820 Llega la Expedición Libertadora con San Martín.

- 1821 Independencia del Perú.— San Martín funda la Biblioteca Nacional de Lima, de la que serían Directores Vigil, Palma y González Prada.
- 1822 Se instala el Congreso.
- 1823 Bolívar llega a Lima.
- 1824 Batallas de Junín y Ayacucho.— Capitulación de Ayacucho.
- 1826 Se retira Bolívar del Perú.
- 1828 Muere Joseph González de Prada.
- 1829 Guerra entre Perú y la Gran Colombia.
- 1830 Muere Bolívar y Segregación de la Gran Colombia.— Augusto Comte publica *Curso de Filosofía Positiva* entre 1830 y 1842.
- 1833 Nace en Lima, Ricardo Palma.— Francisco de Paula y González Vigil, pronuncia su famoso discurso “..Yo debo acusar. Yo acuso...”.— Visita de Flora Tristán.
- 1836 Confederación Perú-Boliviana.
- 1838 Francisco González de Prada y Marrón de Lombera se casa con Josefa Alvarez de Ulloa, descendiente de don Antonio de Ulloa, el sabio marino coautor de *Noticias Secretas de América*.— Batalla de Yungay, fracasa la Confederación Perú-Boliviana.—

- 1839 Presidencia de Gamarra, Constitución de Huanca yo.— Nacen Juan de Arona y Nicolás de Piérola.
- 1840 Nace en Arequipa el primogénito de los González de Prada y Alvarez de Ulloa, Francisco.
- 1841 Gamarra muere en los primeros momentos de la Batalla de Ingavi en una acción contra Bolivia.
- 1842 Nace en Arequipa, Cristina González de Prada y Alvarez de Ulloa, segunda hija de su estirpe.— Bartolomé Herrera pronuncia en enero, el famoso sermón fúnebre, típicamente conservador. Evoluciones de los generales Torrico y Vidal.— Fugaz ingreso al Palacio de Gobierno de Lima, del bandolero León Escobar, negro jefe de una pandilla de saltadores.
- 1843 El general Vidal triunfa en Agua Santa.— Anarquía.—
- 1844 El 5 de enero nace en Lima, Manuel González de Prada y Alvarez de Ulloa, conocido en las Letras peruanas como Manuel G. Prada o Manuel González Prada. El 8 de enero es bautizado por el obispo Pasquel en la Parroquia de San Marcelo.— El general y acedémico Manuel I. de Vivanco se impone por breve tiempo. Los apoya Francisco González de Prada y Marrón de Lombera.— Muere en Burneos Flora Tristán, autora de “Emancipación de la mujer” y “Peregrinaciones de una patria”.
- 1845 Ramón Castilla triunfa sobre Vivanco.

- 1846 Nace en Lima Isabel González de Prada y Alvarez de Ulloa, cuarta y última de los hijos de su estirpe.
- 1851 Manuel asiste a la escuelita de las señoritas Ferrerros.— Nace Verónica Calvet y Bolívar.— Termina su gobierno Ramón Castilla y lo reemplaza el general Echenique, conservador, quien tendrá como vice-presidente y ministro a don Francisco González de Prada y Marrón de Lombera, padre de don Manuel.— Se inicia la confección de los Códigos.
- 1852 Vigil publica: “Compendio de los Apuntes acerca de mi vida”; “Adiciones de la Defensa de la Autoridad de los Gobiernos contra las pretensiones de la Curia Romana”.— Augusto Comte publica *Catecismo Positivista*.
- 1854 Arrecia la campaña liberal con el respaldo de de Castilla por la libertad de los esclavos.
- 1855 La familia González de Prada emigra a Chile, donde Manuel es matriculado en el Colegio Inglés de Valparaíso dirigido por un inglés y un alemán.— Castilla derrota a Echenique.— Se instaura un gobierno liberal.— Don Francisco rechaza la propuesta de Echenique para ejercer la presidencia provisoria de la república.— Libertad de los negros y abolición de la servidumbre indígena.
- 1856 Se instala el Congreso constituyente que promulga una constitución liberal, inspirada por José y Pedro Gálvez y Vigil. Este publica “Defensa de la autoridad de los Obispos”.

- 1857 Retornan los González de Prada a Lima.— Don Francisco es designado Alcalde de Lima.— Debates entre Herrera versus los Gálvez y Benito Lazo.— Vigil publica: “Compendio de la Defensa de la Autoridad de los Obispos”.
- 1859 Aparece “Catecismo Patriótico” de Vigil. Manuel abandona el Seminario.
- 1860 Manuel ingresa al Convictorio de San Carlos.— Cambio político de Castilla.— Nueva Constituyente promulga la Constitución Conservadora de 1860. Apogeo de Bartolomé Herrera.
- 1861 Vigil publica “*Compendio de los Jesuitas*”.
- 1862 Aparece “*Opúsculos sociales y políticos, I.*” de Vigil.
- Muere don Francisco González de Prada y Marrón de Lombera.— Llega al Pacífico la Expedición “científica” española.— Don Ricardo Palma publica: “*Anales de la Inquisición de Lima*”.— Vigil publica: “Los Jesuitas” 4 vols. “Tolerancia y Libertad civil de cultos” 5 vols.—.
- 1864 Manuel abandona el Convictorio de San Carlos, después de haber aprobado casi todos los cursos de Derecho y Humanidades.
- 1865 Nace en París, Adriana de Verneuil Conches, quién sería esposa de don Manuel. Combate de Abtao.— El coronel Mariano I. Prado se pronuncia en Arequipa.—

- 1866 Combate del Dos de Mayo, en el Callao contra los barcos españoles, José Gálvez Ministro de Guerra muere en ella.
- 1867 Manuel G. Prada publica por primera vez una letrilla en "El Comercio".— Mariano I. Prado promulga la Constitución Liberal de su nombre.— El coronel Balta se pronuncia en el norte contra Prado.— Llega al Perú, el hombre de negocios yanqui Henry Meiggs procedente de Chile.— Vigil publica "*Apuntes acerca de mi vida*" y "*Defensa de la autoridad de los gobiernos*".— Aparece el primer tomo de "El Capital" por Marx.— Nace Rubén Darío.
- 1868 Presidencia de José Balta.— Piérola es Ministro de Hacienda a los 29 años.— Contrato de Meiggs para obras ferroviarias y otras.
- 1870 Empiezan las negociaciones con la casa Dreufuy.— Auge de las "*Tradiciones peruanas*" de Ricardo Palma secretario de Balta.—
- 1871 José Domingo Cortes, incluye en su "*Parnaso peruano*", publicado en Valparaíso, una corta autobiografía y una docena de composiciones poéticas de Manuel G. Prada.— Vigil publica tres cartas al Papa Pio IX.
- 1872 Sublevación de los Gutiérrez contra el Presidente Balta, quien es fusilado en su cama. Tres de los Gutiérrez son asesinados por el pueblo.— Manuel Pardo, líder del nuevo Partido Civil, gana en las elecciones. Aparece el primer número de "La Satina", semanario político en defensa de Manuel Pardo, cuyo principal redactor es Luis E. Márquez

- 1873 Manuel G. Prada es vicepresidente de la Sección literaria del Club literario de Lima. Publica en el "*Correo del Perú*", Triolets, rondeles, y baladas indigenistas.— Pacto defensivo, secreto con Bolivia.—
- 1875 Muere Francisco de Paula González Vigil, siendo Director de la Biblioteca Nacional de Lima.
- 1876 Manuel G. Prada vive en este período, en la Hada Tútume del valle de Mala cercano a Lima y conoce a Verónica Calvet y Bolívar de quien se enamora.— El General Mariano I. Prado, exdictador de 1865, es electo presidente del Perú.— Política de apoyo a la revolución emancipadora de Cuba. Dos hijos de Prado van a combatir por Cuba.
- 1877 Nace Mercedes González Prada Calvet, (1) acogida por la familia de su abuela materna, la viuda de Calvet.
- 1878 Asesinato de Manuel Pardo, expresidente de la república y entonces presidente del senado, al entrar en el recinto de éste.— Las desavenencias por causa del salitre entre Bolivia y Chile, inquietan a Perú.— Llega a Lima la familia De Verneuil, uno de cuyos miembros, Adriana, será la esposa de Manuel.—

(1) Los nuevos datos sobre a fecha exacta del nacimiento de M. G. P. y los respectivos a sus amores con Verónica Calvet se deben a informes comunicados por el Dr. Luis Alberto Sánchez, principal biógrafo de *Don Manuel: M. P.*

- 1879 Abril 5: declaratoria de guerra entre Perú y Chile.— Manuel regresa a Lima. Publica un prólogo para "*Cuartos de Hora*" de Mérida (Aurelia no Villarán).
- 1880 Manuel se alista en el ejército de Reserva del Perú.— Se inicia la Escuela naturalista con Zola.
- 1881 Batalla de Miraflores: Manuel, segundo Jefe del Reducto del Pino.— Se recluye en su casa para no ver a los chilenos durante la ocupación; escribe dos comedias que no publica; escribe versos y prosas.
- 1883 Pronunciamiento del coronel Miguel Iglesias en el norte, para organizar un gobierno que firme la paz con Chile y obtenga la desocupación del territorio.— Tratado de Ancón que pone fin a la guerra.
- 1884 El coronel Cáceres, héroe de la resistencia contra Chile, se pronuncia contra Iglesias y lo combate por haber cedido territorio nacional.— Manuel (11 de set.) solicita a Adriana anuencia para irse al lado de Cáceres, en implícita confesión de amor. Adriana aconsejada por su confesor resuelve aceptar el amor de don Manuel. (1)
- 1885 Triunfa Cáceres e instaura un gobierno nacionalista.— Manuel publica, "Grau" y "Vigil", dos estudios claves para su futura obra patriótica literaria.— A fin de año se funda el Círculo Litera-

(1) El relato pormenorizado consta en *mi Manuel* de D^a Adriana, Lima, 1947: M.P.

rio, agrupación de jóvenes escritores excombatientes. Lo preside Luis E. Márquez, con Manuel G. Prada como vicepresidente.— Muere en París, Víctor Hugo.

- 1886 Conferencia del Ateneo: inicia su gran campaña doctrinaria.
- 1887 Muere doña Josefa Alvarez de Ulloa, madre de Manuel . Este se casa con doña Adriana de Verneuil.—
- 1888 Discurso del Politeama (29 de julio) campaña oficial para impedir la circulación de ese discurso.— Discurso en el Teatro Olimpo. Polémica periodística en torno a ese discurso en la Opinión Nacional.— Nace Abraham Valdelomar y Felipe Cossio del Pomar.— Aparece “Azul” de Rubén Darío.
- 1889 Muere Cristina González de Prada de Mendoza, hermana de Manuel.— Cáceres es sustituido por el coronel Remigio Morales Bermúdez.— Gumploviez publica “Lucha de Razas”.— Fallece al mes y medio de nacido Manuelito González Prada y de Verneuil.
- 1890 Muere casi al nacer, Cristina González Prada de Verneuil.—
- 1891 Mayo, se funda el Partido La Unión Nacional, teniendo como presidente a Prada. Este abandona en junio el Perú con su esposa en estado grávido.— “La Integridad” de Abelardo Gamarra publica la despedida de Prada.— Nace en París Alfredo González Prada y de Verneuil.

- 1892 Nacen César Callejo; Antenor Orrego y Mariano Iberico.— Muere Ernesto Renán en París.
- 1893 Muere en Lima Remigio Morales Bermúdez. El ejército impone al segundo vicepresidente, coronel Borgoño.
- 1894 Aparece en París la primera edición de *Pajinas libres* de Prada.— En el Perú, Piérola es designado jefe de la coalición democrática civilista para el militarismo.— Nace en Moquegua José Carlos Mariátegui.
- 1895 Se casa Mercedes González Prada Calvet con Teodosio Cabada Revoredo.— Triunfa en Lima la coalición encabezada por Piérola.— La Unión Nacional exige definiciones inmediatas.— Nace en Trujillo Víctor Raúl Haya de la Torre y Alcides Spelucín.— Aparece en Lima el folleto "*Páginas razonables*" en respuesta a Prada.—
- 1896 Prada emprende viaje a España y visita Barcelona, se relaciona con los anarquistas catalanes.— Nace en Lima el primer hijo de Mercedes González Prada y Calvet.—
- 1897 Prada visita Madrid.— Nacen Alberto Hidalgo y Raúl Porras Barrenechea.
- 1898 Prada regresa a Lima. Conferencia en Matavilela: La Unión Nacional y los Partidos Políticos. Persecución de las autoridades. Ataques a Piérola. Discrepancia con su partido.— La policía impide la segunda conferencia en el Politeama sobre "Pensamiento en acción". Interpelación en

la Cámara de Diputados al Ministerio de gobierno por esa causa. Prada declina su posible candidatura a la presidencia como sucesor de Piérola quien escoge al conservador Eduardo López de la Romaña.— Clausura de periódicos radicales.

- 1899 Elección de Romaña.— Campaña de Prada en periódicos anarquistas.—
- 1900 Prada publica el artículo “La Poesía” en La Nación de Buenos Aires.— Disenciones internas en Unión Nacional.— Nace en Lima, Luis Alberto Sánchez, futuro biógrafo de Don Manuel.
- 1901 Se publica la primera edición de *Minusculas*, prologa la edición *Poesía completa* de Chocano.— Comienza a colaborar en La Idea Libre, deja de colaborar en *Germinal*, órgano de la Unión Nacional.—
- 1902 Prada renuncia públicamente a la Unión Nacional.— Se decide por el anarquismo.— Censura acremente el ataque a mano armada contra *La Idea Libre* cometido por un grupo de *El Comercio*.— Colabora en *Los Parias*.— Nace Jorge Basadre en Tacna.
- 1903 Terminó el gobierno de Romaña.— Es electo Manuel Candamo quien muere a los pocos meses. También fallece el primer vicepresidente, Lino Alarco. El segundo vicepresidente convoca a elecciones.— Candidatura de Piérola frente al civilismo, que se divide entre Isaac Alzamora y

- José Pardo, representante del civilismo joven.— Panamá se separa de Colombia.
- 1904 José Pardo Presidente.— Prada escribe su ensayo "Nuestros indios".
- 1905 Primera conmemoración de 1º del mayo hecha por Prada. Primer reclamo de los panaderos por la jornada de ocho horas.— Tesis de Riva Agüero "Carácter de la Literatura del Perú Independiente".—
- 1906 Chocano publica en Madrid "*Alma América*".
- 1907 Miguel de Unamuno estudia a González Prada en su trabajo sobre la tesis de Riva Agüero y lo inserta en *La Lectura* de Madrid.
- 1908 Prada publica "*Horas de Lucha*". Termina el período de Pardo.— Campaña anticlerical y anarquista de Prada.— Aparece la revista *Variedades*.— José Gálvez poeta de la juventud.—
- 1909 Prada publica sin su nombre el cuaderno en versos "*Presbiterianas*" Aparece *La Ilustración peruana*.— Leguía es capturado por breves horas de Palacio. (29 de mayo).— Piérola es perseguido.
- 1910 Centenario de la Independencia de Argentina, Chile, Colombia, Ecuador.— Jorge Chávez cruza los Alpes y muere al llegar.— Casus Belli con Ecuador.
- 1911 Prada publica *Exóticas*.— Se promulga la Ley de Accidentes del trabajo.— Aparece "*Simbólicas*"

de José M. Eguren; Rumor de Almas de A. Ureta; Elogios de E. Bustamante y Ballivián.— Huelga en Chicama.

1912 Prada es nombrado director de la Biblioteca Nacional en lugar de Ricardo Palma.— Polémica entre Prada y Palma.— Final del gobierno de Leguía.— Movimiento popular en favor de Guillermo Billinghurst, quien es electo por el congreso.

1913 Aparece la *Nota informativa sobre la Biblioteca Nacional* por Prada.— Decreto reconociendo la jornada de ocho horas para los estibadores del Callao.— Muere Piérola.— Augusto Leguía es desterrado.— Valdelomar gana el concurso de la Nación con *El Caballero Carmelo*, (Lima).— Movimiento para disolver al Congreso.

1914 Prada renuncia a la Biblioteca y es destituido y publica el primer número de *La Lucha*, que es requisado por la policía. Escribe *Bajo el opopio*.—

También es destituido del Ministerio de Relaciones Exteriores su hijo Alfredo que, junto con Valdelomar son apresados por conspiradores.— Bloqueo norteamericano contra Veracruz.—

1915 Prada publica el artículo "Los Viejos" en la revista *Cultura*.— Es publicada la 2ª edición de "Páginas Libres", en Madrid.— Nace Felipe González Prada de Soria, hijo de Alfredo.— Muere Billinghurst en el destierro.— Aparece Arias de silencio de Bustamante y Ballivián. Benavides es obligado a acelerar su salida del gobierno.— Jo-

- sé Pardo es electo primero Rector de la U. de San Marcos y después presidente de la república.
- 1916 Prada es restituido a la Dirección de la Biblioteca Nacional.— Aparece *Colónida*, del grupo de Va'delomar y Alfredo.— Eguren dedica a Prada el libro "*La canción de las figuras*".— El Perú entra a la guerra mundial al lado de los aliados.— Alfredo va en misión diplomática a Buenos Aires.— Reportaje en la "*Revista de Actualidades*", por Félix del Valle: Prada reitera ser anarquista.
- 1917 Ley sobre Trabajo de la Mujer y el niño.— Aparece el diario "El Perú".— Asesinato de Rafael Grau, hijo del héroe de Angamos, en Pa'caro.— Los bolcheviques al mando de Lenín hacen una revolución.— Asesinato del poeta Leonídas Yerovi.
- 1918 Muere Manuel González Prada el 22 de julio.— Crisis política nacional.— Campaña pro Leguía contra el civilismo.— Jornada para lograr las ocho horas.— Primer comité obrero estudiantil, actúan en Lima.— Se inicia la Reforma Universitaria en Córdoba, Argentina.— Aparece el número 2 del *Mercurio Peruano* dedicado a González Prada.
- 1919 La Reforma Universitaria.— Después de las elecciones en que aparentemente triunfa, Leguía depone a Pardo por la fuerza. Instala la "Patria Nueva".— Plebiscito para una nueva constitución.— Asamblea Nacional.— Muere Ricardo Pa'ma.

- 1920 Pérez Reinoso publica el libro "*Manuel González Prada*".— Constitución de 1920.— Leguía fija el término de su gobierno en 1924.— Renovación de las reivindicaciones de Perú y Chile sobre sus territorios perdidos en la guerra del 79.— Arbitraje obligatorio para los conflictos de trabajo.— Ataque frontal a los civilistas por pobladas leguístas.— Alfredo es trasladado a Washington.— El 1º Congreso de estudiantes en Cuzco crea las Universidades Populares.— Chacano es salvado de una sentencia de muerte por varios gobiernos y grupos intelectuales.
- 1921 Primer centenario de la Independencia del Perú.— Expropiación de *La Prensa* y destierro de su Director y otros dos intelectuales.— Revolución en Loreto.—
- 1922 Tesis doctoral de Luis Alberto Sánchez "*Elogio de don Manuel González Prada*".— Alfredo se casa con Anne Elizabeth Howe.— Doña Adriana sale momentáneamente del Perú.— Campaña contra la reelección de Leguía.— Negociaciones con Chile sobre Tacna y Arica.—
- 1923 Los estudiantes y obreros de las Universidades Populares González Prada, derrotan al gobierno impidiendo la consagración del Perú al Corazón de Jesús.— Detención de opositores a la reelección de Leguía.— Detención y destierro de Haya de la Torre, electo por segunda vez presidente de la Federación de Estudiantes.— Regreso de José Carlos Mariátegui de Europa.
- 1924 Segunda edición *Horas de lucha*.— Primer cente-

- nario de la batalla de Ayacucho.— El hombre sol de Chocano".— Segunda presidencia consecutiva de Leguía.— Ley que regula el despido e indemnización de empleados.— Fallece Lenín.
- 1925 Muere Isabel González de Prada, hermana de don Manuel.— Laudo del Presidente Coolidge sobre Tacna y Arica.— Constitución de la Comisión Plebiscitaria en Arica bajo la presidencia del general John Pershing. Muere Verónica Calvet y Bolívar.— Se publica en "Sagitario" por Haya de la Torre "Mis recuerdos" de González Prada.
- 1926 Aparece *Amauta*.— La comisión plebiscitaria declara impracticable el plebiscito porque Chi'e no da las garantías necesarias.— Aparece *Amauta*.
- 1927 Clausura de las Universidades Populares González Prada y destierro masivo de líderes estudiantiles y obreros.— Aparece: "Por la emancipación de América Latina" de Haya de la Torre, con inspiración de Prada.— Po'émica sobre el indigenismo entre Mariátegui y Luis Alberto Sánchez en *Mundial*.
- 1928 Nuevo Estatuto Universitario.— Aparición de *Nueva Revista Peruana*.— Mariátegui publica "Siete ensayos sobre interpretación de la realidad peruana".— Aparece "La Casa de Cartón" de Martín Adán.— Unión de China bajo Chiang-Kai-Shek.— Aparece: "La Voragine", de Rive-ra.— 2º Manifiesto surrealista.
- 1929 Alfredo González Prada, renuncia a su cargo diplomático y critica al gobierno de Leguía.—

Visita de Waldo Frank a Lima, invitado por intelectuales libres.— Agitación contra el gobierno y los norteamericanos.— Aparece "Doña Barbara" de Gallegos.

1930 Caida de Leguía.— Junta de gobiernos del comandante Sánchez Cerro.— Muere José Carlos Mariátegui.— Se fundan los partidos: Comunistas (20 de mayo) y el Aprista (20 de set.) en Lima.— Regreso de desterrados por Leguía, excepto Haya de la Torre que continúa oficialmente desterrado.— Alfredo es nombrado Embajador en Gran Bretaña.— Se inicia el militarismo.

1931 Caida de Sánchez Cerro.— Junta de Samanez Ocampo.— Sánchez Cerro es elegido Presidente.— Persecución contra el aprismo.— Instalación del congreso constituyente.— Homenaje congresal a Prada, cuyas obras se ordenan publicar.— Proclamación de la república de España.

1932 Alfredo renuncia irrevocab'emente a la embajada en Londres y deja la diplomacia.— Revolución de Trujillo.— Clausura de la U. de San Marcos.— Prisión de Haya de la Torre.— Mutilación del Parlamento.— Guerra con Colombia.

1933 Asesinato de Sánchez Cerro.— Tregua con Colombia, bajo el provisorio del general Benavides.— Alfredo inicia la publicación de los inéditos de su padre con un poemario "Trozos de vida" y el panfleto "Bajo el oprobio".— Adriana y su nieto Felipe viajan a Francia.— Felipe muere a los 17 años en París.— Tregua política en el Perú.

- 1934 Recrudescimiento de la dictadura.
- 1935 Asesinato de Antonio Miró Quesada, Director de *El Comercio* de Lima.— Aparece: *Baladas peruanas*, en Santiago de Chile.— Guerra italo-etíope.
- 1936 Aparece: *Anarquía*, en Santiago de Chile.— Se anulan los escrutinios de las elecciones generales en Lima, en las que era el vencedor el candidato Luis Eguiguren.— El Congreso Constituyente se disuelve y otorga poderes dictatoriales al general Benavides por tres años.— Se publica en "Galicia Libre" N^o 2 "Vida, obra y muerte de González Prada" por Erasmo Delgado Vivanco o Enciso Del Val (en España).
- 1937 Aparece *Libertarias*, en París.— Continúa la dictadura en Perú.
- 1938 Aparecen: *Figuras y Figurones* y *Baladas*.— Muere César Vallejo.— VIII Conferencia Panamericana en Lima, bajo plena dictadura.
- 1940 Liberación de numerosos detendidos políticos, sin amnistía política. Aparece: *Propaganda y ataque*.
- 1941 Conflicto con Ecuador. Tropas peruanas invaden ese país.— Aparece: *Un Crimen perfecto*, de Alfredo González Prada, en New York.— Aparece: *Prosa menuda*, en Buenos Aires.
- 1942 Perú rompe relaciones con el Eje, conforme a convenio de Lima y reunión en Río de Janeiro.— Presidente Prado visita EE.UU.— Expropiación de bienes japoneses y alemanes.— Tratado de Paz con Ecuador.

- 1943 Suicidio de Alfredo González Prada en New York.
- 1944 Adriana de González Prada, regresa a Lima.— Formación del Frente Nacional para erradicar la dictadura castrense.
- 1945 Aparece “*El Tonel de Diógenes*” de Prada en México.— Candidatura y elección de José Luis Bustamante y Rivero, por el Frente Democrático Nacional.— Amnistía política.
- 1946 Aparece la edición Democrática de “*Páginas libres*”, corregido por su autor.— Estatuto Universitario consagratorio de la participación estudiantil
- 1947 Reedición de *Minúsculas* y primera edición de *Adoración*, versos a Adriana. Asesinato de Francisco Graña Garland y crisis política subsiguiente.— Receso parlamentario.— Aparece “*Mi Manuel*” por doña Adriana de González Prada.— Plan Marshall.— Se proclama la república de Rumania.
- 1948 Se conmemora, basados en la cronología oficial el nacimiento de Prada en la U. de San Marcos.— Muere Adriana de Verneuil de González Prada.— Clausura de las Universidades Populares González Prada.— Derrocamiento del gobierno de Bustamante.— Junta de gobierno castrense presidida por el general Manuel Odría.
- 1956 Reapertura de las Universidades Populares González Prada.— Elección de Manuel Prado como Presidente.— Amnistía.

- 1963 Tercera edición de "Don Manuel" de Luis A. Sánchez.
- 1964 Cuarta edición de "Páginas libres".
- 1967 Muere Ciro Alegría.
- 1969 Se suicida José María Arguedas.
- 1975 Se publica las *Letrillas*, inéditas de González Prada.— Estudio sobre el anarquismo y la ideología política de M. G. P. por Hugo García Salvatore y Bruno Podestá
- 1976 Luis Alberto Sánchez entrega a la Biblioteca Nacional del Perú, manuscritos y papeles legados por Alfredo González Prada y que pertenecieron a su padre.

Lima, marzo 1976

Marlene Polo Miranda

I N D I C E

1. Un Reto	9
2. Rectificaciones y Contrastes	10
3. Las Inexplicables Dicotomías	15
4. La Unión Nacional y otras Paradojas	19
5. Palma y Piérola	21
6. El Pre-Modernista	30
7. El Destructor	32
8. El Anarquista y el Ateo	35
9. A'go sobre el escenario y más sobre el Anar- quista	39
10. Las dos Ideas Creadoras	43
11. El Escritor	46
12. La Influencia del Medio Político	49
13. Apuntes para un retrato	55
14. Plutocracia, Acracia, Oligarquía, Geronto- cracia, Efebolatría	56
15. "Los Jóvenes a la Obra..."	58
16. El Crítico	60
17. Recapitulando	62

Cronología suscita de Manuel González
Prada en relación con la Historia del Perú . . . 69

Esta obra se ha impreso en los Talleres
Gráficos P. L. Villanueva S. A. Reg.
Ind. 9796.— Jirón Yauli 1440 - 50,
Chacra Ríos, Lima, Perú Tel. 23-2440

PQ8497. G6Z82



a39001



004162338b

